

## CAPÍTULO III.

UN PERÍODO HERÓICO Y OTROS DIEZISEIS AÑOS DEL PINTOR.

1704 — 1720.

## RESÚMEN.

España y Europa de 1701 á 1704. — La Guerra de Sucesion desde los Pirineos al Danubio. — Estado de España á los comienzos de la guerra. — El ingenio de Viladomat al calor de estos sucesos: vitalidad de ese ingenio. — Un vacío de cuatro años en la historia del pintor. — El casamiento del Archiduque Carlos de Austria en 1708, y las aficiones artísticas de ese príncipe. — Venida de Fernando Galli (Bibbiena) á Barcelona. — Parte de Galli en las fiestas del desposorio. — Las representaciones escénicas de la Lonja y la pintura de sus decoraciones: una de esas piezas, *Loa ú opereta*. — Relaciones de Galli y Viladomat. — Fernando Galli, cuando le conoció Viladomat. — Influencias del artista italiano en el ingenio y arte del barcelonés. — Obras en que Viladomat reveló esas influencias. — Frescos y cuadros del presbiterio del destruido Templo de Santa María de Junqueras. — Que fueron esas pinturas. — El retablo del altar mayor proyectado por Viladomat y trabajado por el escultor Pedro Costa. — Quien era Pedro Costa. — Conrado Rodulfo maestro de Costa. — Recuerdo de Conrado Rodulfo y de sus obras de arte en España. — Conrado Rodulfo escultor del Archiduque: sus obras por encargo de éste. — Su conocimiento con Viladomat. — Que aprendieron de Rodulfo Costa y Viladomat. — Un grupo de dos maestros extranjeros y de otros dos artistas de Barcelona: su concierto. — Influencias de los dos primeros en el arte barcelonés. — Notable huella de su ingenio en el del pintor Viladomat. — Una reproducción del *Descendimiento* de Amberes por Rubens, obra de Viladomat. — Otros cuadros de este pintor contemporáneos de los de Junqueras. — 1708 á 1711 y las tragedias de ese período: crecimiento del ingenio del joven pintor catalán al calor de esos sucesos. — Obras de Bibbiena en 1711: los frescos de S. Miguel Arcángel en Barcelona. — Popularidad de esos frescos. — Lo que eran y lo que de ellos destruyó el vandalismo revolucionario de 1868. — Descripción y juicio crítico de tales pinturas de Bibbiena. — Parte que en estas pudo tener Antonio Viladomat: su carácter de pintor de la independencia catalana. — Un retrato del general Guido de Staremburg por Viladomat. — Staremburg y Viladomat. — La obra de 1708 á 1713: que pudo ser. — El pintor barcelonés ante el general alemán: relieve del ingenio. — Otros retratos de Viladomat. — El de D. Francisco de Cardellar. — Otro posterior de un caballero francés pintado en 1718. — Abocamiento del ingenio al período más cruel de la Guerra de Sucesión.

## CAPÍTULO III.

UN PERÍODO HERÓICO Y OTROS DIEZISEIS AÑOS DEL PINTOR.

1704—1720.



TRES años hacia en 1704 que había bajado al sepulcro Carlos II el Hechizado, — ¡dia fatal aquel en que murió! — y tranquilo corría al parecer en la monarquía española el reinado de Felipe V. La muerte de

tiempo ansiada, y el cuestionable testamento<sup>1</sup> del primero traían gozosa á la Francia; y el advenimiento del segundo á la corona del reino á Europa dividida y ya concitada para una de las más desastrosas é improductivas guerras; miéntras seguía cuarteando el gigantesco imperio de Carlos V, y comenzaba á separar á Cataluña, Aragon, Valencia, Nápoles y Flandes de la antigua corona de Castilla. Los más grandes esfuerzos de no lejanos días; la sangre europea profusamente derramada, las frecuentes y tristes hecatombes, los pactos reiterados de familia<sup>2</sup>, y los malgastados esfuerzos de recelosos diplomá-

<sup>1</sup> Como sabe bien el lector que conoce nuestra historia patria, aun no ha resuelto ésta, ni resolverá tal vez, las dudas que suscita la del último testamento del rey Carlos II.

<sup>2</sup> Nos referimos aquí al Tratado matrimonial de Luis XIII con Doña Ana de Austria; á la Ley de exclu-

ticos y favoritos, que por tanto tiempo habian combatido por el equilibrio europeo, volvian á hallarse olvidados por la postrera voluntad del más apocado monarca, miéntras que el odio tradicional de las más poderosas naciones, descubria nueva ocasion de cobrar viejos agravios, de defender propios derechos, de ensanchar los Estados, de humillar á los soberbios, de lucir las argucias y de esgrimir las armas. Luis XIV, regia orgulloso los destinos de dos naciones, y las más vastas del continente le miraban recelosas en sus crecidos dominios. ¿ Podian no quebrantarle ?

Quebrantáronle en efecto provocando esa guerra civil de dolorosa memoria, poniendo al Austria en abierta hostilidad con Francia, sublevando el Vireinato de Nápoles, y coligando á Inglaterra y Holanda, desafectas al *Rey Cristianísimo* por sus impolíticos actos, con el austriaco imperio; uniendo á liga tan poderosa á Saboya y Portugal, que acariciaban conquistadoras esperanzas, y oponiendo á los expertos generales Villeroy, Villars, Catinat y Vendôme, sus émulos obstinados el *pequeño abate* saboyano y biznieto de Mazarino, el travieso príncipe Eugenio, y el arrogante Malborough favorito de Inglaterra.

Italia, Holanda y el centro de Alemania eran desde 1701 el vasto campo de la desastrosa lucha; más ni en una ni en otra parte ningun acontecimiento grandioso que ensanchara el horizonte de la civilizacion, ningun móvil de adelantamiento que quebrara los hierros de la ignorancia, ninguno de aquellos elementos que ponen en juego aspiraciones levantadas, que efectuan ebullicion espiritual, que dispiertan el entusiasmo público produciendo conceptos y formas sublimadas, se produjo desde entonces para hacer tolerable la guerra<sup>1</sup>, sino que todo se redujo

sion de los príncipes franceses, de heredar la corona de España; á su promulgacion en las còrtes de Burgos en 1618; á la cláusula del Testamento de Felipe III, confirmando la anterior ley de exclusion; á los artículos II y IV, V y VI del Tratado matrimonial de la Infanta Doña María Teresa con Luis XIV, acordado entre éste y Felipe IV; al artículo 33 de la paz de los Pirineos; al juramento de Luis XIV de observar esta paz y aquel tratado matrimonial, etc., etc.

Contra lo asegurado por el Sr. Víctor Coussin acerca de la Guerra, en su *Introduction à l'histoire de la philosophie* (4.<sup>a</sup> edición,) puede afirmarse, que la Guerra de Sucesion no fué para Europa *un elemento necesario de la civilización*, (ver de ese libro pág. 190) y ménos aún *un beneficio* (pág. 194); ántes bien que fué gran desgracia, en especial donde triunfó el espíritu francés: puede afirmarse por lo tanto (en contra del eminentе pensador) que fué cuantiosa jugada *pérdida para la humanidad*, — *vuelta contra la civilización* (p. 193), que nada adquirió tampoco con ello el *espíritu nuevo* (id.), — por qué no fué *el vencedor mejor que el vencido, ni mereció serlo éste, ni fué justa la victoria.* (pág. 194) — Lección IX. — DE LOS PUEBLOS.

á herir el orgullo de Luis XIV provocando su decadencia<sup>1</sup>, á desmembrar su influjo político ó á cambiar el mapa de Europa. — Las ciudades de Italia y de Flandes pasaban alternativamente del vencedor al vencido, sin que pudieran creerse uno ú otro dueños de lo que conquistaban; los triunfos de las batallas no decidian las victorias, pudiendo opinarse por lo comun que eran uno y otro vencedores de las que daban, ó á la manera que Voltaire dice, entonarse preces y acuñarse medallas por los dos bandos<sup>2</sup>; los jefes que las dirigian parecian hacer cuestion de táctica militar, de honor, denuedo ó pericie, cuando no de punible egoismo, la suerte de las naciones: todo era cuestion de una batalla; los pueblos se sentian lastimados sin compasion, vejados sin esperanza; sus campos, sus tierras, sus casas se convertian en cuarteles ó campamentos, y en escuelas tristemente célebres de las campañas; sus bienes en botin de amigos y enemigos, su honra en pasto de la soldadesca sin freno; los hijos y las mujeres, los ancianos y los niños desparramados pagaban con la vida y el pudor el triunfo de los grandes capitanes; la sangre y el denuedo se cobraban con el saqueo y el pillage. Millares de hombres sin patria, sin hogar, sin fortuna y sin porvenir vagaban en bandas destructoras segando mieses, sacrificando ganados, asolando villas y ciudades, ahuyentando por do quiera al tranquilo campesino, y sembrando por todas partes el terror y el espanto, la consternacion más profunda<sup>3</sup>. Diezmábanse los pueblos y consumíanse los públicos tesoros, y la ruina y la miseria, el hambre y la desolacion fueron el único fruto de cien victorias. Bambolearon muchos príncipes en sus sólios, y abandonaron los magnates sus alcázares, que fueron cayendo al estrépito de las armas, y al caer, pirámides de cadáveres y regueros de inocente sangre dejaron memoria de su pasado. Y, en fin, al través de yermos y poblados, desde el Mediterráneo á Viena, y desde el Rhin al Danubio, vastos cementerios de humanos restos y negros vuelos de aves carníceras fueron los tristes mensajeros del conmovido espectador.

Solo en España amenazó la lucha hasta 1704, en que tuvo su principio, como

<sup>1</sup> De entonces data la verdadera decadencia de Luis XIV, que llevaba en sus entrañas cierta parte de la decadencia de la monarquía francesa, que algunos autores (como E. Pelletan) han exagerado. (Ver el librito *Decadence de la Monarchie française*.)

<sup>2</sup> Voltaire en varios pasajes de su *Siglo de Luis XIV*.

<sup>3</sup> El brillante literato inglés Thackeray hizo una breve, pero animada pintura del estado de Europa en ese período en su estudio *Jorge I de Inglaterra (1714 á 1727)*. — Ver su libro *Los cuatro Jorges; estudio de la Corte y Sociedad inglesas de 1714 á 1730*.

amenaza el huracan , con imponente silencio. Aquí los papeles públicos de teologías políticas , profusos cual en otras partes , y defensores de derechos , ó de uno ú otro pretendiente á la corona nacional ; las hojas satíricas y jocosas que ponian en ridículo á los más conocidos republicanos ; los cantos ó coplas populares, espíritu de las comarcas <sup>1</sup>; las páginas epigramáticas y los libelos de partido henchidos de pasion del momento ó de odios harto arraigados ; las demostraciones contradictorias y á las veces encontradas de territorios diversos ; las rencillas de los grandes, de cortesanos y palaciegos , y el vergonzoso predominio de cierta dama extrangera , de otros magnates españoles, de un cardenal y varios embajadores, que hirieron la fibra nacional y el caballeresco orgullo de las gentes de pró, unido á las polémicas acaloradas y á los cuchicheos de antecámara , vicios antes casi inveterados, y no menguados entonces , á descontentos públicos y mal calladas murmuraciones, y aventuras nocturnas , que , desvelando la corrupcion adoptada por la nobleza , y que amparaba el régio alcázar , comprometian de vez hasta el honor de los mismos reyes ; y la abolicion ó el uso de un *justillo*, y una *golilla*, la supresion de una *cola*, y el olvido de pueriles etiquetas , buscapié de rencillas públicas entre franceses y españoles , de documentos diplomáticos y cartas de dos monarcas <sup>2</sup>, alternando con ruidosas congregaciones de Córtes y no ménos ruidosos actos y acuerdos de diputados ; con alguna fiesta oficial , y tal ó cual partida de caza , boda , bautizo , viaje ó peregrinacion, fueron los únicos é importantes hechos que flotaban en el revuelto mar de la pública opinion , ora creando gravísimos descontentos y desopinando á los gobernantes ; ora mancillando régios nombres , para debilitar su prestigio y amenguar su autoridad ; ora dando márgen y amparo á los desacatos y traiciones, y poniendo

<sup>1</sup> Entre los muchos libros y libritos del tiempo de que hablamos ó posteriores, puede verse como conteniendo algunas de esas piezas escritas : — El *Diccionario de autores catalanes anónimos* y el folleto de los señores Bofarull, y el libro de D. Manuel Milá y Fontanals *De la poesía popular* (pág. 85, primera edición, en que se citan tambien la obra y opúsculo antedichos); los historiadores catalanes de esa Guerra como Pi y Arimon, Tom. II, 668 en adelante, Balaguer, etc.; los castellanos como Lafuente, etc.; todos los más conocidos cronistas del tiempo, donde se da larga cita de esos opúsculos, poesías, etc.. y los tomos del *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, que ofrecen una noticia mas larga que en ningun otro libro, desparramada en estos acá y acullá, en sus preñadas notas.

<sup>2</sup> Entre otros muchos libros del tiempo puede leerse alguno de los capítulos de los *Comentarios del Marqués de San Felipe*, y sobre todo el tom. II de las *Memorias de Millot*, donde se halla un minero riñísimo de apuntes del espíritu cortesano, mezcla arrogante y pueril, varonil y rastreante de los señores y príncipes franceses y castellanos de 1700. — Los detalles son gráficos, vivos y tomados del natural.

cada vez más manifiesta la lucha por largos días acallada, pero no menos gigantesca que dividia ocultamente la unidad de la nación.

Este era, pues, el estado general de Europa y el particular de España en 1704, cuando empezaba á despuntar Antonio Viladomat; estado triste ó infecundo, que una sola chispa lanzada al interior de la Península podia hacer devorador; estado fatal y sin esperanza, que iba á postrar el arte patrio en sus antiguos dominios y más florecientes comarcas de Castilla y Andalucía, Aragón y Valencia; este y más cruel le aguardaba en los sucesivos días de esperanzas de nuestro artista, y parece inconcebible que pudiera crecer con ellos como en los tiempos de paz. — La aparicion de una escuadra en las aguas de Barcelona, aunque con poco feliz arribo en el año de que hablamos<sup>1</sup>, señaló ya á Cataluña el importante papel que debia tocarle en breve en el desangramiento nacional, y este fatal suceso, por otros tan elogiado, iba á poner á nuestro artista durante más de dos lustros, ante el porvenir más incierto y la esterilidad más grande. Pero si le alcanzaba la suerte, podia crecer sin duda al compás de los sucesos miéntras crecía la lucha. ¿ A qué lado se inclinaba la nebulosa fortuna ?

Contra las ideas preconcebidas y los sistemáticos juicios, cabe decir desde luego, que la inquietud de la guerra no pudo apagar su ingenio, ni cambiar su porvenir, pues, su personalidad potente y su venturosa estrella iban á depararle con esa guerra sus mejores influencias. Viladomat probó con ello una vez más en la historia, que la autonomía y el carácter se sobreponen comunmente á las influencias destructoras, cuando esas dos calidades hallan en la personalidad humana un firme punto de apoyo. Y probó, por otra parte, lo que la experiencia enseña, que las naturalezas privilegiadas cuentan por providenciales medios, con privilegios especiales que les sirven de escabel, pudiendo afirmarse de nuestro artista, que tuvo esos privilegios hasta en los tiempos más azarosos de la Guerra de Sucesion, cual si la accion de la lucha tuviera solo victorias para su templado espíritu, ó quisiera depararle el único triunfo de estima del período que apuntamos. Tuvo tambien en su favor en ese mismo período, la proteccion eficaz de las clases religiosas, que en el Principado catalán, como en el resto de España, eran los más seguros auxiliares para el sosten de las artes bellas, que utilizaba el culto y la tradicional piedad, así en los altares del templo, como en las paredes

<sup>1</sup> A últimos de Mayo de 1704.—Infructuosa tentativa del príncipe Darmstadt y de la escuadra angloholandesa.

del claustro. Y unas y otras circunstancias fueron protector constante de su ulterior desarrollo y seguro crecimiento.

Más, es preciso dejar á un lado un vacío de cuatro años para hallar esas influencias, y el fruto que produjeron; es forzoso pasar por alto acontecimientos tan importantes como el primer bombardeo de Barcelona por las escuadras aliadas, y las excursiones extrangeras del litoral de España; como el sitio y toma de esa ciudad por el Archiduque Carlos, señalado anteriormente con imponentes fenómenos<sup>1</sup>; el nuevo acedio de la misma plaza y su heróica defensa, y la humillante retirada del príncipe Duque de Anjou, tan humillante y desgraciada que hasta pareció nublarse el sol para ocultar su desgracia<sup>2</sup>; la toma y pérdida sucesiva de la Corona de Aragón por los ejércitos aliados; la toma de Gibraltar por las escuadras inglesas, y la derrota de las francesas; la toma de las Baleares por la flota Anglo-Holandesa; el rescate de Menorca por las Galeras de Francia; la sorpresa de Canarias; el inútil dominio de Castilla, la posesión de Madrid y las derrotas portuguesas de 1707<sup>3</sup>; los horrores de Egea; los excesos de Asfelt en Alcoy, Alcira y Valencia que hasta á sus parciales repugnan<sup>4</sup>, y en la desgraciada

<sup>1</sup> En uno de los *Dietarios* del archivo municipal de Barcelona (año 1704, Diciembre) se lee la siguiente sencilla é ingénua relación que pinta el tiempo y sus hombres:

«Dijous á xxx de dit (mes.....) — Dit die á las sinch de la tarde estant seré y sens veures ningun nuvol, » de repente se veu una flamarada molt ardent en la present ciutat, aixint y venint, segons verídicas personas » del mar, uns dient venia á modo de barra de biga de foch, altres ab globo y cua, se ubri y dexá tres » nuvols molt clanells, los quals duraren en la regió celeste mes de mitja hora, y despresa de dita flamarada » se sentí en lo cel com si se disparasen algunas artillerías y despresa molta mosquetería que durá cerca de » alguns tres credos. Deu nos vulla mirar ab ulls de misericordia y donarnos sa gracia. Amen.»

Este fenómeno, pavoroso para aquellas buenas gentes, debió ser interpretado por los naturalistas matemático-astrólogos de Barcelona, como aquella otra aurora boreal de que nos dejó nota el Marqués de San Felipe en sus *Comentarios* (Tom. I): — como el anuncio de la terrible guerra que ya había amenazado á Barcelona y que amagaba á España y á Europa entera. Bien lo dá á pensar el cronista del *Dietario*!

<sup>2</sup> De ese eclipse de sol hablan cronistas, historiadores y el Dietario municipal de 1705 (dimecres á XII de Abril) cuenta que duró total un cuarto de hora, entre 9 y 10 de la mañana.

<sup>3</sup> En Castilla se cumplió lo que dijo con algo de hipérbole San Felipe: «que Petersbourg escribió á Londres con la expresión de que no la dominaría el Rey Carlos, aunque tomase ese empeño la Europa toda.» — Tom. I, pág. 285.

<sup>4</sup> S. Felipe. *Memorias*, tomo I, año 1707, dice hablando de Asfelt en el reino de Valencia: *el rigor de Asfelt padecia excesos*; y eso lo escribió aquel cronista á quien todos los atropellos parecían poco para los catalanes. ¡Qué no habría en los de Asfelt cuando tanto se siente de ellos! ; cuando un tan ciego parcial de Felipe los llamó *excesos*!

Játiva dada al más torpe pillage por los soldados de aquel Felipe, que en vano quiso arrasarla para borrar sus glorias<sup>1</sup>; la célebre batalla de Almansa que dió un reino por botín; la pérdida de Orán hecha presa de moros, y la toma de Aragón y Cataluña hasta la ciudad de Lérida, que no perdonó el saqueo del príncipe de Orleans, para sorprender los progresos de nuestro joven pintor: es forzoso saltar los períodos de grandeza y de decadencia de los parciales austriacos hasta 1708, para descubrir mejores tiempos de nuestro Antonio Viladomat. Y no es porque falten obras que revelen sus adelantos en ese espacio de cuatro años, sino por no tener documentos que comprueben su ordenamiento y su cronología hipotética.

Empero, al salvar ese período, solo queda un vacío que llenar con interesantes datos, como otros que señalamos en el curso del libro; más no un espacio interrumpido en la historia de nuestro artista que llegue á ocultar sus estudios, ya que se descubren estos en breve en poco posteriores obras, condensadoras en sí mismas del vacío cronológico. Los sucesos que mediaron en tal transcurso de tiempo — graves sucesos en verdad, y que hubieran apagado en otros hasta la inspiracion de artista — no fueron parte á decepciones de su carrera pictórica, puesto que hizo el tiempo su obra, aunque oculta á nuestra vista, sirviendo hoy á revealarnos lo activo de sus trabajos: que son como el trabajo de mina, oculto á largas porciones y solo visible á distancias.

Uno de esos extremos que señalan el adelanto del pintor Viladomat, le pode-

<sup>1</sup> Acerca de los bárbaros hechos de Játiva pueden leerse el poco conocido papel (catalan) de 1707 (?) titulado «Justicia y Conciencia en la causa del Señor Carlos tercero (que Dios guarde) arreglada segun » toda ley natural divina y humana. Ajustadas para el tribunal de Dios y de los hombres, presentadas por » los fieles, leales y verdaderos españoles, contra la injusta, violenta y desarreglada obstinacion de los que » no le reconocen legítimo rey de las Españas.» — «Memorial de verdades auténticas contra engaños solemnes.» — Barcelona, por Rafael Figueró, Impresor del Rey nuestro Señor, año de 1707.—Aunque de mano Carlista — y parcial á veces — es verdadera la pintura de sus últimas páginas (último apéndice) que están encabezadas con estas palabras: « Recopilanse horrendos sacrilegios que en el Reyno de Valencia han per- » petrado los del partido enemigo de Carlos III, años 1705 á 1707 inclusives. Este documento se aviene con lo que describe y comenta el Marqués de San Felipe en la campaña de Valencia, y lo que dijeron el Duque de Noailles por boca de Millot, 1707, Tom. II citat. pág. 327, y Voltaire en su SIGLO DE LUIS XIV, *qu'on y passa toutes les bornes du droits de la Guerre*. — Millot añade: « les creautes et les concussions s'étend- » rent dans le pays, un des plus beaux de la nature, et en fit un theatre de desolation..... Ce n'étoit pas le » moyen d'étouffer la haine du peuple.» — Y á pesar de todo ello el orgullo del rey cedió al del pueblo: Játiva sigue siempre llamándose Játiva!..

mos revelar con un brillante suceso: el del casamiento del Archiduque con una princesa alemana. Recordémosle brevemente.

Tuvo lugar este enlace en la capital del Principado, el dia 1.<sup>o</sup> de Agosto de 1708. Previsto de algunos meses, y deseado de un año á entonces por el príncipe austriaco, celebróse por poderes en la ciudad de Viena el dia 23 de Abril con el emperador José, y se hizo á la mar la novia hacia la nueva corte. Contaba á la sazon el rey Carlos su vigésima tercera primavera<sup>1</sup>, y el año tercero de su reinado en la capital de Cataluña. Joven, bello, robusto, amante de su trono, querido de sus súbditos, — «sus fieles Catalanes<sup>2</sup>,»— públicamente religioso y anheloso de herederos que continuaran su trono, y la dinastía austriaca; aficionado á las artes como sus otros ascendientes, amante de la belleza con cierta régia pasion, hallábase en el mejor período para relevar los ócios que los azares de la guerra le obligaban á guardar en la capital del Principado, donde con no escaso oro y esfuerzo de sus servidores<sup>3</sup>, sabia alejar el hastío y el sosiego monótono á que el solterío prestaba; y aunque no en los mejores tiempos de sus triunfos nacionales, hallaba bastante apoyo á sus deseos de nuevo objeto, en las aspiraciones reales, el interés de sus súbditos, el orgullo de abolengo, la adulacion palaciega y cierta regia indiferencia de los males de su reino. Eligió por su consorte á una de las mas hermosas princesas de las Córtes de Europa, la peregrina doncella Isabel Cristina de Wolfenbutel<sup>4</sup>, á quien servian de ornamento las bellas prendas morales de religiosidad modesta y de virtuosa prudencia, de que se hacen lenguas los cronistas de su tiempo<sup>5</sup>, y de quien se habia enamorado, segun cuentan las crónicas, por

<sup>1</sup> Conocida es la fecha del nacimiento del Archiduque. Su figura ha quedado pintada en buenos retratos; su carácter y su espíritu en muchos libros y documentos, entre los que deben recordarse muchos pasages de San Felipe.

<sup>2</sup> Así llamaban á los Catalanes los documentos y cartas que les dirijía el Archiduque, y así lo decian en todas partes y á su rey los que le eran de veras fieles.

<sup>3</sup> San Felipe, pág. 295 y 96 y 363 del tom. I de sus Memorias. — Su aficion á la música, su buen gusto é inteligencia en esa y otras artes nos lo dirán textos y notas siguientes; y en cuanto lo mucho que se gastaba en divertir al rey, nos lo expresan algunas quejas de los Catalanes que se hallan señaladas en los diezarios municipales de Barcelona, y que si no confirman aquellas palabras de San Felipe, «no sin quejas de los Catalanes con tan civil expresion, que decian se gastaba demasiado en músicos,» dan pié para creerlas. Véase para aclarar y corroborar esto los sucesos que apuntamos á continuacion. Segun San Felipe ( página 295 ) las diversiones del rey y de sus cortesanos servian para descrédito de alguna familia.

<sup>4</sup> Doña Isabel Cristina de Brunswick Luneburg de Wolfenbutel, protestante por su cuna de la que abjuró.

<sup>5</sup> Ver el elogio que hacen de ella las Memorias de San Felipe, T. I, págs. 363 y 64 largamente, y el

su bello retrato <sup>1</sup>. Reina *bizarra* y *alegre* como lo decian entonces con histórica sencillez una embajada Catalana <sup>2</sup>, era la jóven princesa envidiable compañera de la ociosidad del rey, y fascinadora imágen para elevar la muelle vida á que el rey se aficionaba, entre escojidos músicos y expléndidos señores <sup>3</sup>.

impreso de que hablaremos todavia (nota siguiente y pág. 93) de 1708, donde se la admira y dice hermosa con frecuencia, como expresa el Marqués. — Sus bellas dotes le valieron una ópera en que se recuerdan sus amables ó encantadoras calidades (y tal vez otras) en su elogio, — ver mas adelante —; algunas comedias, muchas otras composiciones en prosa y verso, y entre ellas la *Cancion Real del Marqués de Villaclara* impresa en Barcelona en la imprenta de Juan Pablo Martí (año 1710), de 20 páginas: « Al glorioso aplauso » de la Augusta y Real Majestad de la Reina nuestra Señora Doña Isabel Cristina de Brunswick, Wolfenbutel y Luneburg etc., Serenísima Reina de las Españas y augusta Emperatriz de las Indias, etc.; — y un *Romance* y un *Soneto* impresos en Barcelona: por Francisco Guasch, impresor, — que elogiaban las bellas prendas de la Reina con ocasion de haberse apeado « en la Rambla de Barcelona para acompañar el Santísimo á la casa de una enferma... » en 8 de Marzo de 1712.—En el Soneto se le compara á la diosa *Atalanta!*..

<sup>1</sup> El haberse prendado el Archiduque de la princesa por un retrato — que no sabemos hasta donde sea cierto — nos recuerda otro hecho igual contado de Felipe IV, de quien se enamoró su segunda esposa la Infanta Mariana, por un retrato de Velazquez. Estas anécdotas son comunes en las Vidas de reyes.— Cuando Isabel Cristina se desposó con el Archiduque tenía 15 años.

<sup>2</sup> Ver el Dietario Municipal, 1708, documento n.<sup>o</sup> 75, dirigido á los Sres. Concelleres, donde se lee: *La Señora Reyna es molt bizarra y alegre com V. E. ho experimentará.* — En el de que hablaremos más adelante (pág. 93, nota 3) impreso por Figueró se lee (pág. 9): « que los individuos de una embajada volvieron á Barcelona (de Mataró) admirados de sus peregrinas perfecciones. » — En la pág. 21 del mismo opúsculo hay el siguiente retrato de la Reina, que, aparte de los empalagos de la retórica, descubre el del natural. Dice así :

— « Inmediatamente venia la Reina nuestra Señora (á su entrada en Barcelona), tan bella, que eran acendrado oro las rubias y dilatadas ebras de sus cabellos, afrenta de las más puras azucenas su blancura, crédito alegre de las turquesas sus hermosos ojos, rubor de las bellas rosas sus mejillas; componiendo en su elevado y airoso talle una hermosa Reina, y una Reina de la hermosura. Iba vestida al traje aleman de tela riquísima, cuyo campo sobre su nativa preciosidad, sembrado de una inmensa copia de finísimos diamantes, representaba un cielo de pequeñas estrellas, donde presidia un sol humano despidiendo rayos con el adorno de su pecho en joyas, y de su real cabeza en aljófares; quanto se reparava en su Majestad, era suave encanto de los ojos, pero en la refexion de los discretos, robaba los corazones, ver en tan rara belleza, y atavíos reales, una majestad tan afable y tan modesta, uniendo en lazo singular, lo soberano para el culto, y todo lo afable para el agrado. » — Sin esas gracias no se hubieran dedicado á su belleza, óperas y versos galantes.

<sup>3</sup> Que espléndidos eran en verdad el príncipe Antonio de Lichtenstein, el Duque de Paretí, el napolitano Conde de Stella (el más introducido en la gracia del Rey, como dice San Felipe, y el mejor opinado para sus secretos pasatiempos.) Y cabe citar tambien por lo suntuosos á D. Francisco Buikowski de Hustersheim, caballerizo de campaña del Rey; los condes de Altair, de Sástago, de Corcojuela y de Besora, Gen-

Quiso Carlos recibir á su esposa cual correspondia á su rango y á su ulterior grandeza, y cual requeria su hermosura y el buen nombre de un rey artista de la Casa de Austria, y llamó para ello á Barcelona á un pintor de fama de los que entonces brillaban, el italiano Fernando Galli, conocido por Bibbiena, á quien consagró el encargo de dirigir las fiestas con que se honraba á sí mismo<sup>1</sup>. — Cataluña desangrada con los gastos de la guerra, iba á ser la costeadora de las brillantes fiestas, y á hacer un nuevo sacrificio — digno de mejores tiempos y de mayor gratitud<sup>2</sup>, — para agradar á aquel rey, que mas por pasion personal, que por apego á sus fueros y amor á sus libertades, que tan queridos le eran, le tenia encariñada<sup>3</sup>. Llegó, pues, Fernando Galli á la capital del Principado, con tiempo

tilest hombres de Cámara; el Baron de Klein; el Conde de Cauriani y D. Juan Godofredo Luis Baron de Beck, pages de S. M. y D. Juan Jorge Wirmen Caballerizo de Campo de la Reina, y el Conde de Zinzendorf Camarero mayor y Sumiller de Corps de S. M. el Rey; varios generales y gefes de alta graduacion.

<sup>1</sup> Ver acerca de Fernando Galli (Bibbiena) entre otros artículos, que no tenemos á mano al escribir estas notas, lo que de él dijeron Ponz y Cean Bermudez en el tom. xiv del primero, lugar dicho, y del segundo en sus artículos VILADOMAT y COSTA (*D. Pedro*); el bien resumido artículo del *Magasin Pittoresque*, tom. xxv, (Noviembre de 1857) pág. 353 y siguientes; acompañado de un buen grabado de otro dibujo inédito de ese pintor italiano; el *Dictionnaire historique des peintres de toutes les écoles* por Adolfo Siret; 2.<sup>a</sup> edición, artículos GALLI, pag. 345. — Comparar esos apuntes. — Ver sobre todo J. Marchini BIBBIENA, in-4.<sup>o</sup>-Capolago, 1821.

El bien enterado articulista del *Magasin Pittoresque* escribe: « llamado á Barcelona para dirigir las fiestas que allí debian celebrarse con motivo del casamiento de Carlos III »; pero no señala la fecha.

<sup>2</sup> No nos parece dudoso que el Archiduque olvidó pronto á los Catalanes, y basta recorrer la historia de ese período, para convencerte de ello. — Como á documentos no manoseados véanse los que existen en los libros de *Deliberaciones y venticinuenta* de Santa María del Mar de Barcelona, posteriores á 1710, donde se hallan exposiciones dirigidas al Archiduque á Viena.

<sup>3</sup> Basta hojear los *Dietarios municipales*, etc., los documentos archivados, las historias escritas y hasta las crónicas que lo desmienten, para quedar plenamente convencido de que tenian los catalanes, y los barceloneses en especial, una loca pasion por el Archiduque; y que no es cierto que solo por odio á los castellanos, por solo apego á los fueros, y mas por temor del francés, que por cariño al austriaco, combatian los Catalanes contra Felipe V. — Ver los comentarios de San Felipe, T. I, 296. — Los catalanes tenian pasion por la libertad, que siempre invocaron; por sus fueros, que les hicieron romper con algun principe; tenian odio al francés, aversion al castellano; pero estaban tambien fascinados por el Archiduque, y esto lo afirma el mismo San Felipe, cuando recuerda el efecto que producia el espíritu de ese principe en sus súbditos y otros personajes. — Ver tambien Millot. — Memoria, T. II, pag. 299. — Donde se resume bien ese entusiasmo de los catalanes es en la poesía ó poesías con el título de: *Afectos barceloneses al llegar nuestro amado monarca Carlos tercero, (que Dios guarde) á la Excelentísima Ciudad de Barcelona: matizado de títulos de Comedias, este año de 1707, donde la Ciudad, la Diputación, el Brazo militar, Cabildo y Clero, Universidad, Lonja de mar, los Religiosos, Monjas, Gremios, mujeres, niños y el autor, loan en un*

suficiente para ser tal vez el *aposentador*<sup>1</sup> de la Consorte del Rey , como hacen creer sus biógrafos, y contribuyó sin duda á dirigir esos festejos, que durante cinco dias llenaron á Barcelona de bullicioso concurso, así por el aparato fastuoso, y la ostentacion brillante, como por la variedad de sus cuadros, las invenciones de sus castillos, de sus artificiales fuegos, de sus profusas luminarias, ó el deslumbramiento de sus joyas, trenes, libreas y ornamentos, magníficas procesiones y atrayentes espectáculos, pregonados por clarines, y por sublime<sup>2</sup> acorde; y que pusieron á la ciudad en fama muy superior á la que hasta entonces gozaba entre las cortes de Europa<sup>3</sup>. Más, sobre todos esos objetos debió ocupar á Bibbiena la decoracion del régio alcázar y de los suntuosos aposentos señalados á los Consortes; la variedad de pinturas y de los ornatos públicos<sup>4</sup>, y la decoracion escenográfica , en que lucia como maestro, para los dramas y óperas que se estrenaron en la Lonja<sup>5</sup>.

Eran las óperas italianas composiciones alegóricas á las fiestas de la ciudad, y gran novedad en el país, pues forman los primeros orígenes de esa importacion

*Soneto* la llegada del Archiduque platonizados. — Ver las fiestas que le hicieron á su paso Reus y otras poblaciones: todo lo que raya en delirio popular. De todo esto se escribieron curiosos papeles.

<sup>1</sup> *Aposentador*: ver lo que significaba este cargo, que desempeñó Velazquez al lado de Felipe V, en las *Grandezas de Madrid* de Avila , pág. 333 , y en D. Melchor de Santa Cruz: *Floresta española*, pág. 108.

— W. Stirling , cita tambien estas obras en su biografia de *Velázquez*, Cap. viii, y da un acertado resumen.—Aunque los biógrafos de Bibbiena no nos dicen que hubiese tenido este cargo , es sin embargo cierto que le ejerció al ser el organizador directo, ó como se quiera, de las fiestas para que le llamó el Archiduque, y que le pudo seguir ejerciendo , en parte por lo menos , al quedar al servicio de este en España y luego en Viena.

<sup>2</sup> Una de las partes que dieron lucimiento, y que merecieron especial elogio, en las fiestas de recepcion de la princesa Isabel , fueron los músicos. — Ver la descripcion que citamos en seguida. — Esto era propio para un rey artista , para un tan gran aficionado á la música y para el que tenia entre sus gustos predilectos el de los músicos. Era y es tambien propio de un príncipe aleman.

<sup>3</sup> Ver la descripcion de esas fiestas en un impreso de 40 páginas dado á la estampa en Barcelona , por Rafael Figueró en 24 de Setiembre de 1708, y dedicado *A la Sacra, católica y Real Majestad de la Reina nuestra Señora*; donde con pomoso lenguaje se lee muy por menudo la descripcion de esas fiestas reales. Hay en ella vida, color y exactitud escrupulosa.

<sup>4</sup> Véase en la descripcion de la nota anterior la reseña de todo: pueden considerarse como parte de la direccion de Bibbiena todas aquellas de decoracion de tiendas ó pabellones en que se recibia á los príncipes; del palacio Real con cuadros, estatuas, etc.; de algunas ornamentaciones de calles y plazas, y quizás las de algunas magníficas carrozas, doradas y pintadas , sin duda , á la usanza del tiempo.— Ver la descripcion dicha de Figueró.

<sup>5</sup> Descripcion citada, pág. 28; Pi y Arimon, Tom. II — pág. 785. — Tuvo lugar la primera representacion de las óperas el dia 2 de Agosto; la de la Comedia el dia 6 del mismo mes.

artística á la capital de Cataluña<sup>1</sup>. Una de esas representaciones es cierta *Loa* en verso italiano, y de mitología alegórica dedicada *Al bello nombre de Su Majestad Católica la Reina Isabel Cristina*<sup>2</sup>, con que las deidades paganas Venus, Juno, el Amor, Hércules, Paris y el Hado, los parciales de la Belleza y los parciales de la Virtud — aduladoras alusiones á los régios desposados — discurren en el Eliseo, donde moraba la Belleza entre mirtos y flores, y murmuradores fuentes; ó entre riquísimos manantiales y espumosas cascadas, tras los que huía el rio Leteo, serpenteando á lo lejos, acerca de las excelencias de la *belleza* y la *virtud*, para reunirlas despues, con hermoso concierto — adulacion vulgar — en una distinguida Elisa, la *del mas bello nombre* — que referia á Elizabetta —, y en el Archiduque Carlos, semi-divinizado en esa pieza de música<sup>3</sup>: obra que por sus comunes versos y su escasa fantasía no tiene más cualidad — aparte de la de sus notas, que nos son desconocidas —, que la de brindar al artista un campo pintoresco en que ostentar su ingenio en poéticos paisages y panoramas magníficos<sup>4</sup>.

Ocupado en estas obras, ó en otras posteriores estaba Fernando Galli cuando le conoció Viladomat. El desposorio del Archiduque, y las ya dichas fiestas reales, fueron entonces el elemento para ese encuentro feliz de dos artistas estimables, y el que iba á abrir á nuestro pintor horizontes mas dilatados con un más importante maestro. — En qué ocasion le conoció, y cuáles fueron las causas de las relaciones de ambos pintores, no lo dice la historia; pero es de imaginar que ya ayudando á Bibbiena para la recepcion de la princesa ó en la pintura de aquellas decoraciones, que, segun el decir de Ponz, divertian al Archiduque<sup>5</sup>; ya por ese ciego imán que atrae y une á los hombres de nota; ya por sus pasiones artísticas y las simpatías del pintor jóven para con el hábil decorador, encontró su ingénio novel con el del experimentado Galli. Y hay que recordar además, que

<sup>1</sup> No se sabe que las hubiese ántes. Alguna ó algunas de ellas nos son desconocidas.

<sup>2</sup> Su título es: *Il più bel nome. — Festeggiandose il nome felicísimo de sua Maestà Católica Elizabetta Cristina, regina delle Spagne. — Componimento da Camera per música.* — Así dice el libreto de la Ópera: en tres cuadros. — Sus personajes (*Interlocutori*) - Venere, Giunone, Paride, Ercole, Fato, Coro di Seguaci della Bellezza, Coro di Seguaci della Virtú.

<sup>3</sup> Elizabetta es el nombre Isabel en italiano. — De él saca el autor del libreto, el nombre de *Elisa* y el de *Eliseo*, jardín de la Belleza, para dar color antiguo y mitológico, á gusto del tiempo, á la composicion, y referirla á la princesa. Es forzar algo el argumento!

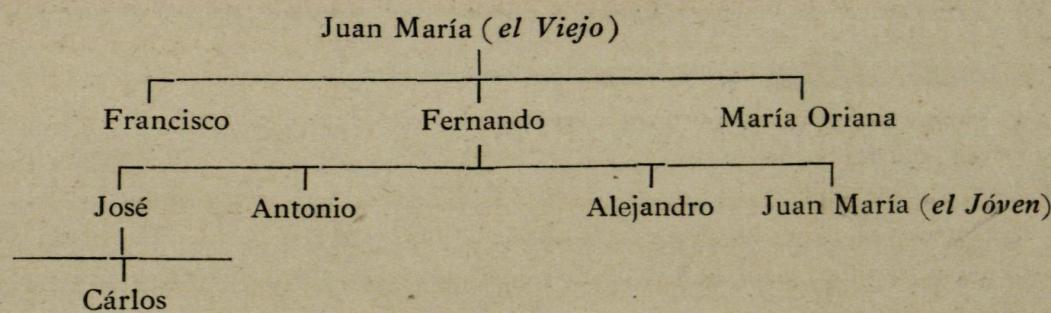
<sup>4</sup> No conocemos lo que en ellos hizo el pintor Galli; más suponemos que serian grandiosos panoramas y perspectivas dilatadas, segun su gusto escenográfico, exuberante y pomoso.

<sup>5</sup> Ponz, pasaje citado del Tom. xiv.

era ya Viladomat distinguido en su arte, y el único catalán ó residente en Barcelona, con cuya chispa y destreza pudiera contar el italiano en los aplaudidos trabajos que en Barcelona realizaba. Que no fué en verdad pobre hallazgo el que á los dos favorecía !

Era Fernando Bibbiena, cuando le conoció Viladomat, pintor distinguido y muypreciado de una de esas familias de artistas que procreaba la Italia de los siglos XVII y XVIII, y en quien lo modesto de la cuna no logró impedir el desarrollo de su estimable talento, ni privar el noble ingenio de las más bellas distinciones de príncipes y magnates<sup>1</sup>. Nacido en 1657 en el humilde hogar de un mediano pintor, decorador y arquitecto, José María Galli (*el Viejo*,) oriundo de Bibbiena, lugar de la hermosa Toscana, de donde tomó el pseudónimo que trasmitió á su familia, fué el mas distinguido pintor de ella, y el que reunió en torno suyo hermanos, hijos y nietos, que fueron sus imitadores: tal era su personalidad! — Discípulo ante todo de su padre en quien la humildad y la pobreza no apagaron la pasión al arte despuntó muy luego con este, y pasó después al taller del ecléctico Carlos Cignani «artista de no gran importancia, de agraciado y superficial estilo<sup>2</sup>;» que le levantó mucho más, usando con él del buen deseo que merecían su aptitud y las simpatías del viejo Galli, su amigo y condiscípulo. Recibió también F. Bibbiena con uno y otro maestro las influencias del Albano, que les había formado, y algo más adelante, las tan en boga á la sazón, del conceptuoso Borromini, al que sentía vivo apego. La soltura en el pintar y la gracia ligera, y á las veces enfática; el gusto decorativo y el arte de componer que emanaban del Albano, unidos al barroquismo, á que los dos siglos pasados tributa-

<sup>1</sup> Ver Siret, *Magasin Pittoresque*, etc.: obras dichas. — Los Galli más importantes de esa familia fueron: Juan María (*el viejo*;) Fernando hijo de Juan María y de quien hablamos, Alejandro, Antonio, Juan María, (*el jóven*), y José hijos de Fernando; Francisco y María Oriana hermanos también de Fernando. Véase el árbol de familia según lo entendemos:



<sup>2</sup> Franz Kugler. — *Resumen histórico de la pintura en Italia*, Lib. IV, Cap. I. F. Albani.

ban tanto culto, se fundieron en su ingenio, y compartieron en sus estudios lugares preferentes.

Más, con todo y estas condiciones — defectuosas en parte — supo el italiano Bibbiena, crearse un estilo propio que le distinguió de sus maestros por más que arrancara de ellos, y á ellos se sujetara. En 1708 cuando pintaba en Barcelona, contaba cincuenta y un años <sup>1</sup>, y había alcanzado la talla de sus mejores tiempos. Distinguido arquitecto como su hermano Francisco, el arquitecto del rey Leopoldo <sup>2</sup>; decorador magnífico, como el mejor de su siglo; fresquista admirable y suelto más que Juan Antonio Galli, llamado *lo Spadarino* <sup>3</sup>, compañero por la espada de los Caracciolo y Corenzi, y el escenógrafo de más talla entre todos los boloneses; sin segundo en las perspectivas, en que lucía su ciencia á la vez que su atrevimiento <sup>4</sup>, era una figura notable, que debió de sorprender á nuestro joven pintor. Su colorido natural y la suelta ejecucion debieron hacerle un adepto en este artista catalan; y su invencion fecunda, sus grandiosos ó colosales conjuntos, portentosos á las veces, hasta con sus mismos defectos de exagerada afectacion, debian imponer á nuestro autor y joven barcelonés, que no había visto hasta entonces en la tierra de sus ensayos, imaginacion tan fecunda ni fantasía tan brillante unida á tan diestra mano. Aquel reputado pintor que subyugó á su estilo á ocho artistas de su nombre, hasta medio siglo más tarde; el que apegó á sus creaciones á cien señores ilustres; el que aventajó á sus maestros en virilidad é invencion, y dió á Italia modelos, y ocupó á Europa entera en la imitacion de sus obras, y que esparció su nombre, y desparramó sus fuerzas en las Córtes más principales de Alemania é Italia, que le colmaron de honores y le cargaron de empresas <sup>5</sup>, había de cautivar con su influjo y aprisionar con su ingenio á Antonio Viladomat.

¿Pero hasta dónde influyeron ese ingenio y gusto artístico? Si ha de darse entero crédito á escritores castellanos aprendió de Bibbiena la arquitectura y perspectiva, y la pintura á temple; pero ¿es creible por una parte que sólo

<sup>1</sup> Nació, segun opinión admitida y aprobada al parecer, en 1657, en Bolonia.

<sup>2</sup> Ver Siret, loc. cit.

<sup>3</sup> No era de la familia de Fernando Gallí. Pintó en el curso del siglo XVII. — Ver Siret.

<sup>4</sup> Esta cualidad que le saben todos sus biógrafos, se vé tambien en la colección de sus obras grabadas por Antonio Buffagnotti y Pietro Giovani Abate. — Un ejemplo de sus obras enédicas, lo hemos dicho, está en el *Magasin Pittoresque*, tomo citado.

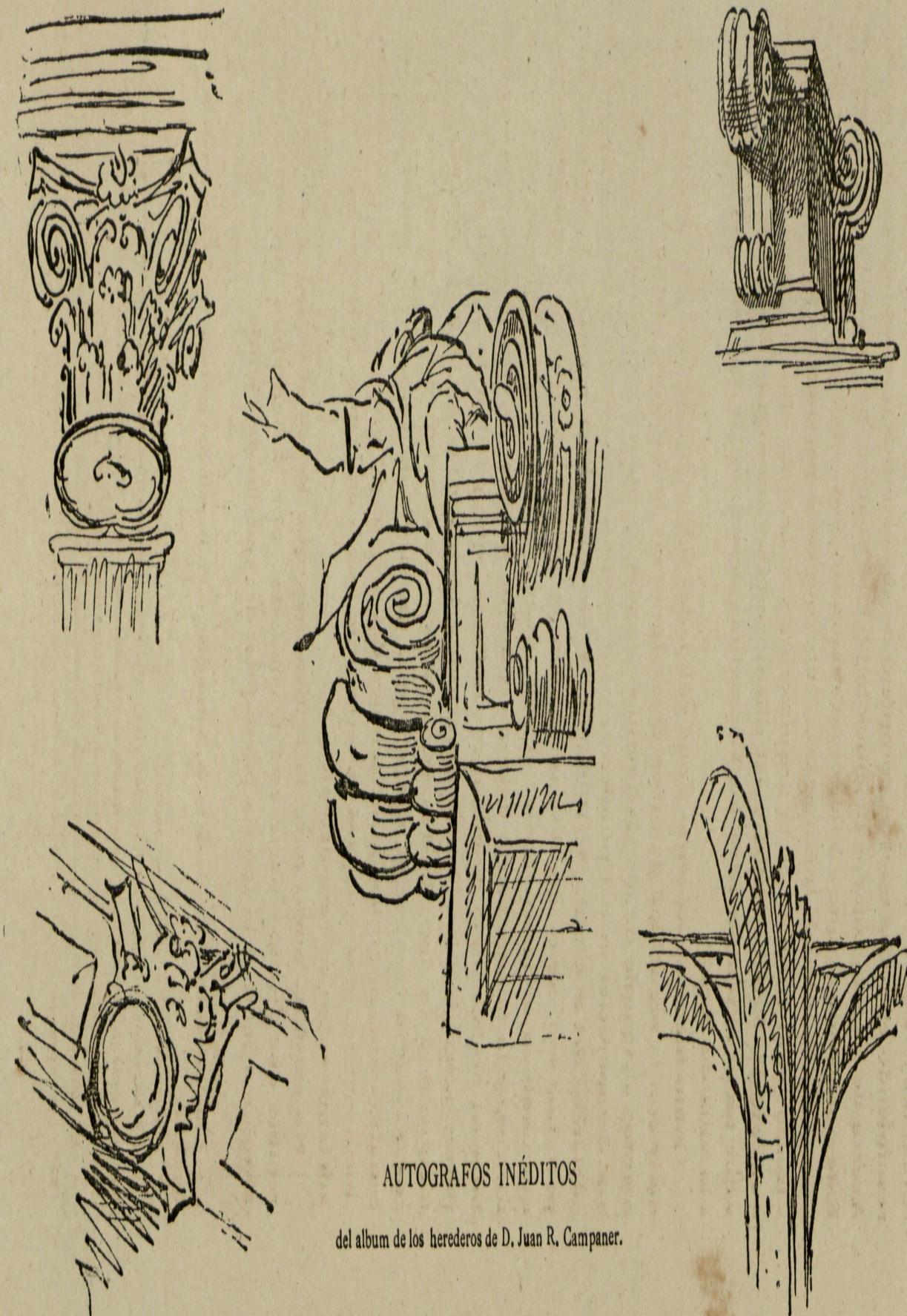
<sup>5</sup> Ver sus ya expresados biógrafos.

aprendiera estas, y no está probado por otras que había adquirido anteriormente los elementos de esos estudios? ¿Es por ventura creible que las relevantes cualidades, superiores para su tiempo y extraordinarias en Cataluña, que distinguián á Galli, no marcaran viva huella en las del pintor Viladomat? — No es posible creerlo, ántes bien es de imaginar, que, les impresionaron hondamente, y que fueron la causa de cierta afectación de obras siguientes; de algunos cambios efectuados en sus cualidades técnicas, especialmente en el colorido; del vuelo de composición que adquirió en adelante y hasta de varias de las escenas de sus importantes cuadros. Comparando levemente las composiciones de ambos, se viene luego en conocimiento de esos puntos de relación; y es que Viladomat apuntó de Bibbiena muchos rasgos artísticos, y guardó tal vez consigo alguno de los dibujos del decorador boloñés. Cabe asegurar, sin embargo, para relevar al catalán que huyó del afectado ampuloso y del barroquismo recargado de su maestro italiano, probando de nuevo con ello la autonomía de su ingenio. — Y no es cierto por otra parte que las nociones de perspectiva, que, segun Cean y Ponz adquirió por entonces, fueran la iniciación primera de quien había ensayado ya ese elemento con muestras de sus aficiones, en los Jesuitas de Tarragona y en la Convalecencia de Barcelona<sup>1</sup>. — Más acertado es creer en esta parte que ahondó tan interesante estudio con el respetable maestro; y que á no haberle conocido, hubiera quedado tal vez en germen esa relevante parte, que solo él dominó y aplicó con grandeza entre los pintores sus coetáneos ó los artistas catalanes. Solo en el estudio de la arquitectura y en el procedimiento al temple, y el arte escenográfico y gusto de decorar — que sus encomiadores olvidan — se inició por entero con el pintor del Archiduque, precediendo con ventajas á cuantos después estudiaron el método de Vedremany<sup>2</sup>. — Y en fin, resumiendo este párrafo, está fuera de toda duda, que fué Bibbiena el mejor maestro de Antonio Viladomat, y el único de quien aprendió la grandeza de los fondos, y la espaciosidad de sus cuadros, magníficos y atractivos, con otras distinguidas prendas ignoradas ántes de entonces entre los artistas catalanes.

¿Reveló esas cualidades en inmediatas obras el pintor Viladomat? Sí, las

<sup>1</sup> Ver el capítulo anterior.

<sup>2</sup> Juan Vedremany.—Libro de arquitectura.—Ver más adelante José Viladomat, Cap. ix.—Ver nuestro dibujo de apuntes de perspectiva y arquitectura de la página siguiente y el magnífico proyecto para el monumento de Semana Santa de la Catedral de Barcelona de que va más adelante una importantísima reproducción fotográfica. En unos y otros se vé las influencias de las lecciones de Bibbiena.



## AUTOGRAFOS INÉDITOS

del album de los herederos de D. Juan R. Campaner.

reveló muy luego, y poco después sin duda de 1708, tal vez en ese mismo año, resumiendo en todas ellas el completo de sus estudios que acabamos de apuntar. Acerca de las ya juzgadas dejemos hablar la historia por uno de sus biógrafos. Este nos asegura, que « Viladomat manifestó sus adelantamientos en el presbiterio de las monjas Junqueras...., no solo en la perspectiva con las pinturas al fresco, sino también en la arquitectura con la traza que hizo del retablo, que ejecutó D. Pedro Costa, y así mismo en dos monumentos de Semana Santa, que pintó al temple para los Carmelitas descalzos de Barcelona y para los de la villa de Reus<sup>1</sup>.

Como fueron esas obras, qué calidades tuvieron, he aquí lo que no podemos decir con la seguridad de otros días. Ignórase hoy lo que fueron los dos monumentos al temple de los Carmelitas descalzos, pues muchos años há sin duda, que desaparecieron del público<sup>2</sup>, y no es posible, por lo mismo, estudiar los adelantos del discípulo de Bibbiena. Y en cuanto al templo de Junqueras, tampoco nos son conocidos los progresos de perspectiva de las pinturas al fresco, que también se destruyeron<sup>3</sup>. Falta, pues, ese nuevo objeto de sus estudios pictóricos, y la noción cierta del concepto que dió plan y unidad á la obra del presbiterio; no habiendo de ella otras noticias, que puedan dar campo á la crítica de partes desaparecidas: la imaginación y la historia, la historia póstuma únicamente, podrán decir lo demás, si nuevos descubrimientos, ó perspicaces esfuerzos no logran romper el silencio que les sirvió de velo. Pero, mientras nuevos estudios confirman las apreciaciones del mérito de esas pinturas, y extienden el juicio crítico, nos quedará la certeza de que fueron gran novedad, y por ello un adelanto en su carrera artística.

No existen, pues, para la crítica más que los cuadros del presbiterio, y el retablo que diseñó: parte está trasladada, por lamentables sucesos<sup>4</sup>, desde su antiguo asiento á la Iglesia parroquial del pueblo de Gelida.

<sup>1</sup> Cean Bermudez. — Diccionario: A. Viladomat. — En Reus hubo pinturas en el Camarin de la Misericordia.

<sup>2</sup> Ancianos de Reus no lo recuerdan.

<sup>3</sup> No hacemos memoria de haberlas visto. Solo recordamos que en su lugar había una capa de yeso gris figurando piedra de canto, y unos inmensos adefesios, como trofeos y armas de cristianos y moros. Sin duda estaban borrados ó destruidos de mucho antes los frescos de Viladomat.

<sup>4</sup> En Enero de 1869, -- después de los graves actos de vandalismo de la Revolución de Setiembre (de 1868) — cuando se demolió y trasladó al Ensanche de Barcelona el material del templo de Junqueras para reedificar la actual parroquia de la Concepción.

Lo que son esas pinturas es posible juzgarlo ante las mismas obras. Como decimos más adelante representa en dos medallones y parte del retablo, *El Salvador del Sagrario*, de que nos habló Ponz<sup>1</sup>, y un Cuadro de *Santiago batiendo á los Sarracenos*, que hizo decir á otro escritor español, que son dos cuadros al óleo en que se ven figuradas *batallas contra africanos*<sup>2</sup>.

El mérito de tales cuadros es bastante problemático, segun afirman algunos; más, puede asegurarse, sin temor de graves yerros, que si no es relevante, como el de cuadros posteriores del pintor Viladomat, es evidente adelanto de su pintar al óleo. La Concepcion es comun, el diseño algo incorrecto, como en anteriores cuadros; pero es de vez más limado, algo castigado y tímido por rebuscar correccion; su colorido más brillante; abundante el empastado; más fácil la ejecucion, y lucen acá y acullá en el último de los dos cuadros ciertos chispeantes rasgos, y cierta bética valentía y escenográfico aparato —que dicho sea de pasada,— no fueron nunca espontáneos en el pintor catalan. Y entre otras circunstancias, se distinguen en esos cuadros, un colorido más rojizo que en los lienzos anteriores, —aunque bastante opaco, como de la pintura á fresco— y á vueltas de otras tendencias inoculadas por sus maestros, y de cierta falta de expresion y frialdad fisiognómica, una entonacion rubicunda, que, como las otras partes, recuerda lejanamente sus orígenes italianos<sup>3</sup>.

Y, en el diseño del retablo, por lo que este nos demuestra, revela sus adelantos, con haber dado esa prueba de que habia aprovechado las nociones de arquitectura, que ignoraba poco ántes. Su distribucion en tres cuerpos, sus columnas neo-romanas, sus cornisas en taluz, sus esculturas y ornatos no ofrecen nada notable, á no ser una obra sensata, simple en su disposicion, clara en las aplicaciones de sus partes, correcta en su trazado, de acertada perspectiva, imitada por muchos, y que contribuyó á alejar la churigueresa jerga que embarrasaba la vista y corrompia el sentido; pues en esas condiciones, tan raras en Cataluña, cuando la trazó el pintor, cifra su mérito verdadero y las simpatías que obtuvo. Si fuera pieza de mármol, ó de otra materia dura y de más limpios perfiles que la rústica madera, y estuviera ejecutada con más pericie escultural, passara por obra maestra ó por loable novedad de los tiempos del mal gusto.

Fué el escultor del retablo, como se expresa anteriormente, el catalan D. Pe-

<sup>1</sup> Lugar cit. del Tom. XIV.

<sup>2</sup> Cean Bermudez.—A. Viladomat.—Catálogo.—Se conservan en el Coro de la Concepcion (Ensanche).

<sup>3</sup> De la Escuela ecléctica del Albano, etc., pero muy modificado por Bibbiena y por el mismo Viladomat.



dro Costa, jóven artista como Viladomat, más jóven que él quizás<sup>1</sup>, y oriundo de la ciudad de Vich, el que dedicado de sus mocedades al arte de Churriguera cuyos vicios aprendió con profesores de Cataluña, y que estudiaba entonces con mejores principios, al decir de algun autor, aunque con sobras de mal gusto, su profesion de escultor en el taller de Rodulfo escultor del Archiduque, y con Fernando Bibbiena émulo de sus títulos<sup>2</sup>.

Aunque Conrado Rodulfo no era un maestro de los de más talla en la Escuela á que se dió, interesa recordarle por lo que influyó en Costa, amigo de Viladomat, entonces y despues su colega en obras que ambos emprendian; por lo que podia haber influido en ese pintor catalan<sup>3</sup>, y por su influencia más segura entre los escultores de Barcelona, coetáneos y discípulos de Costa. Nacido en Alemania y en otra humilde familia, como los más de los artistas; continuador y discípulo, como tantísimos otros, en la profesion de su padre, oscuro escultor aleman que nos recuerda á Galli el *Viejo*, visitó el novel Conrado la bella capital de Francia, donde pudo hallar las huellas de Puget y de Girardin, é importante porcion de Italia, donde se encariñó vivamente con las obras del Bernino, hasta llamarse su discípulo, y que con Borromini su coetáneo hacia tal comercio de mal gusto, que inundó de él á toda Europa. Venido más tarde á España á principios del siglo último, y establecido en Madrid, amigóse con Capuz, quien le encaminó á Valencia, para asegurarle trabajo, y el cotidiano pan, que no sobraba en la corte. Realizó en ese reino importantísimas tareas, que le dieron nueva estima, y suficiente provecho, distinguiéndose entre ellas las obras de la Catedral donde construyó el Portal Mayor, hasta el alcance de su cornisa; la caracolada estatua del mártir San Vicente, la Anunciacion de la Virgen en su medio relieve y otros dos medallones, con aquel aliento creador que distinguió á tantos barrocos de las pasadas centurias, tan malamente empleado en empalagosas obras, incorrectas de dibujo y llenas de yerros de invencion; y habiendo llegado á Valencia en 1706<sup>4</sup> con motivo de la guerra el Archiduque Carlos, le tomó á su servicio y le adhirió á su séquito, como escultor de cámara<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Hasta hoy no tenemos la fecha de su nacimiento. Una partida del Archivo de la Catedral de Vich, desprendida de uno de sus libros, y colocada en otro de 1680, podia hacer creer que Costa — José, Antonio, Pedro, Jaime — nació en 20 de Abril de 1680.

<sup>2</sup> Cean. — Diccionario — palabra COSTA.

<sup>3</sup> Costa, amigo y cólega de Rodulfo y por Viladomat en relacion con Bibbiena.

<sup>4</sup> En 2 de Octubre de 1706.

<sup>5</sup> Estas noticias españolas en Cean y Ponz — *Diccionario* del primero y *Viaje* del segundo y en los

El giro de los sucesos de 1707, obligaron al Archiduque á trocar su nuevo asiento por la capital del Condado donde aposentó su corte y tenia sus simpatías, y donde á la vez le llamaban la fidelidad y el cariño del pueblo barcelonés<sup>1</sup>, y vino Rodulfo con su Rey á la residencia real<sup>2</sup>, despues de realizar en Valencia — donde quedaron entonces y se hallan todavía — los bocetos de dos monumentos encargados por el príncipe para la ciudad Condal; uno erigible á su memoria y coronado por su retrato, y otro á la Madre Inmaculada<sup>3</sup>, de que era el rey muy devoto<sup>4</sup>, y del que habia hecho promesa, con piadosa humildad despues del acedio de esta plaza por el Duque de Anjou<sup>5</sup>. — Entónces se conocieron Costa y Viladomat, que tambien conocieron al pintor del Archiduque, y fué á la par entonces, cuando aprovechando las relaciones de Rodulfo y de Bibbiena, daban relevantes pruebas de comun aprovechamiento, y de naciente ingenio en el templo de Junqueras.

Pedro Costa y Viladomat aprendieron de Conrado aquel cúmulo de impresiones y de tradiciones de arte que habia recogido en sus viajes y en el estudio de sus modelos<sup>6</sup>; y aquellas preocupaciones que llevaban á concebir máquinas

Recuerdos y Bellezas de España. — Ponz Tom. iv, de su Viaje, Carta II, § 13-16, Valencia — Madrid 1774, no fija la fecha de las obras de Rodulfo y dice de él: «Deseoso de mejor maestro huyó de la casa de su padre y se fué á París.»

<sup>1</sup> Así lo aseguró San Felipe T. I, pág. 286, y lo hacen pensar las cartas del rey. — Dietarios municipales, 1707. — El rey entró en Barcelona por el antiguo portal del Angel el 22 de Marzo de 1707. — Ver dietario citado de 1705 á 1708.

<sup>2</sup> Cean Bermudez. — *Diccionario* dicho.

<sup>3</sup> Id. mismo lugar.

<sup>4</sup> El Marqués de San Felipe — á quien citamos con especialidad cuando es sincero con sus contrarios, por ser entonces fiel cronista —, dice, que, despues del triunfo de los aliados en Barcelona en 1706 «el rey Carlos usó de gran moderacion de ánimo de la victoria, y con su acostumbrada piedad dió públicamente gracias á Dios por ellas;» pág. 253, Tom. I. — Ver tambien *Dietario* dicho, 1706, dia XII de Mayo, carta del Rey; — y en el mismo *Dietario* XIII de Junio, otra carta; 20 de Junio de 1706 etc., su devoción á la *Inmaculada*.

<sup>5</sup> Ver *Dietario Municipal* y San Felipe. — Todo lo citado nota anterior — donde se hallan los documentos en que ordena el rey la erección de la columna á la Inmaculada Concepción, en la *plaza del Born* de Barcelona primero, y temporalmente de madera, y luego de mármol; la realización del pensamiento del Archiduque, y el acta de calificación de todo ello. — En diciembre de 1706 se colocó solemnemente su primera piedra. — Ver detalles, *Dietario* dicho. — Tambien el dia XIII (14) Nov. del mismo año y libro y otros puntos del Tom. — Visitas de los Concelleres en procesión á la pirámide. — El rey al llegar á Barcelona la visitó tambien.

<sup>6</sup> Cean Bermudez. — *Diccionario*. — RODULFO (CONRADO). Ver págs. anteriores.

tan monstruosas, rodeadas de alegorías y coronadas por retratos, y columnas tan recargadas como los modelos de Rodulfo de que ya hemos hablado. Costa y Viladomat aprendieron de Conrado aquella doctrina artística que tanto pregonó Cean y que debia mejorar las de nuestros catalanes ¡tan rudas á la sazon, que á la del aleman no alcanzaban<sup>1</sup>! Pedro Costa sobre todo, iba á mejorar con ellas sus prácticas de escultor, y á aprender aquel su estilo bastante sóbrio para su tiempo, no sobrado de detalles, poco finido en el trabajo, pintoresco en sus conjuntos, natural en sus varias formas, incorrecto en el diseño, arquitectónico en sus masas, é influido del barroquismo de todas sus producciones, y en que otros tiempos creyeron ver reflejos del arte clásico<sup>2</sup>; é iba á adquirir con él, aquel adelanto en su arte que le permitió ser en su patria uno de los mejores escultores; que le proporcionó ser en ella el que con otros artistas lograra fundar en Barcelona una academia de dibujo donde tuvo sus orígenes la Escuela de la Lonja; el amigo y colaborador de Antonio Viladomat hasta muy entrado el siglo; uno de los primeros académicos de la de Nobles Artes de San Fernando, desde 1754 y hasta el año 61, en que falleció en Berga, despues de dejar al Principado notables pruebas de su ingenio en numerosas obras, y el fruto de su talento en tres tomos de *nobiliarios*, que le robaron al arte sus momentos mas fructuosos<sup>3</sup>.

Pedro Costa y Conrado Rodulfo, Bibbiena y Viladomat, he aquí el núcleo artístico más importante del período de que hablamos; el centro más distinguido que se señala en España en todo aquel centenar; el que sirvió de guia, y el que dió el tipo estético á la escuela catalana del siglo XVIII. La historia hallará en él, para la pintura española el grupo más eficaz, el concurso más productivo, más notable, más sincero, más platónico, más exento de envidias en el arte de dos siglos. Él llenará en el de esos días de universal decadencia el período de efusión, que recuerda aunque de lejos, los bellos y entusiastas días de la pintura italiana, y los tiempos de más fruición de la pintura española. ¡Qué bello concierto fué ese! ¡qué envidiable armonía animaba la activa obra, de tal cortecilla de artistas! La

<sup>1</sup> Cean — COSTA (D. Pedro.)

<sup>2</sup> Cean, lugar dicho, nota anterior, cree, harto equivocadamente, que á no ser por ciertas distracciones Costa «se igualara á los antiguos.» — Acerca de esas obras y otras preparamos un trabajo titulado: *Piedras miliarias de la escultura Catalana*.

<sup>3</sup> Cean mismo lugar. — Más adelante veremos sus relaciones con A. Viladomat. — Cean dice de los libros de nobiliarios, que, cayó en la flaqueza de haberse dedicado á leer nobiliarios indagando el origen y tratos de las principales casas de aquel Principado, con tal tesón que dejó escritos tres tomos, encargando en su testamento se depositaran en el archivo de los PP. de San Felipe Neri de Barcelona.

civilizada Europa pudiera mirar en ellos, en pequeñas proporciones, aquel entusiasmo estético, aquel sentimiento nutrido, ya que no la elevacion de miras, que campearon de una vez en el siglo XVI, y lo que no ha visto despues, la más productiva modestia, y el olvido más fecundo de esos ocultos artistas — tan modestos algunos de ellos como olvidados de su tiempo — que engendraron calladamente los elementos de una *Escuela*.

Barcelona tuvo con ellos por mano de catalanes el italianoismo de entonces con todos sus caractéres, con muchos de sus defectos y con todas sus ventajas ; la ciencia de la *Escuela ecléctica*, como el tiempo lo entendia, con la frialdad de expresion y el estudio de otros maestros, su composicion pensada y su distribucion escénica, y las bases del *naturalismo* con sus copias del natural, su pasion por pintar, su aficion al colorido, su descuido del dibujo, abundancia de color, y ejecucion despachada, valiente y llena de brios, y entonacion algo cálida ; y el deseo de impresionar, la aspiracion al efecto, las aficiones al paisage, á los fondos, los panoramas, las perspectivas, los contrastes rebuscados, que aceptaban las dos escuelas, y que se cruzaban en Italia por los años de que hablamos.

Y, Antonio Viladomat hallaba en las conversaciones — siempre típicas y fecundas entre los que cultivan el arte —, y de los artistas que admiraba, en las lecciones que le daban, en los dibujos que le enseñaban y que iba á reproducir<sup>1</sup>, en las obras que componian, en los lienzos que pintaban, en el mundo que le mostraban, le contaban, le juzgaban, le exhibian, el italianoismo en boga, con las máximas estéticas, que levantaban su espíritu sobre el tan romo de sus coetáneos y de que más tarde dió pruebas en notables documentos<sup>2</sup>, y la *revelacion artística*, que servia de botafuego á sus expansivas facultades.

Poco despues de ese tiempo seguia nuestro pintor la huella de esas influencias reproduciendo de alguna lámina el celebrado cuadro de Amberes, *El Descendimiento* de Rubens<sup>3</sup>, donde variando algunas imágenes, y el tamaño del cuadro; poniendo de su cosecha el color; catalanizando las figuras y algo las expresiones; dándole nuevos y severos efectos; modificando las ideas y hasta en parte el espíritu de la obra, probaba claramente las adquisiciones artísticas que habia hecho, y sus aficiones extrangeras. Este cuadro toma con Viladomat menos extension, su composicion está más recojida, como concentrando vivamente el sentimiento

<sup>1</sup> Ver enseguida el *Descendimiento* por Rubens.

<sup>2</sup> Ver Cap. VIII. — Apreciaciones estéticas de Viladomat.

<sup>3</sup> Conocido cuadro de la Catedral de Amberes.

hacia el Cristo, parte principal del cuadro; su desarrollo es menos grandioso, aunque de vez más sentido; la inspiración campea menos; y el genio es aquí talento; el arte está suplido en mucha parte por el estudio y la observación directa del natural; la patria del cuadro es muy otra que en el original y es la catalana pura; el espíritu flamenco, las formas flamencas y la libertad flamenca están completamente olvidados; y la religiosidad del pintor y del pueblo donde pintaba esta obra se revelan en toda ella por la piedad y el recato, que el genio fogoso de Rubens trocaba por la pompa y la pasión de un arte más material y mundano. La composición, en fin, es la misma, pero el cuadro es distinto, así por las variaciones espirituales que ofrece, como por el espíritu e ideas que revela<sup>1</sup>.

Anterior á esta reproducción, y casi contemporáneo de los cuadros de Junqueras, debieron ser indudablemente algunos de los lienzos que conocemos, y entre ellos una *Muerte de San Alejo*, y un *Rapto de San Ignacio de Loyola*<sup>2</sup>, compañeros de igual tamaño; una ascension ó *Apoteosis de San Vicente de Paul*<sup>3</sup>, de expresiones interesantes; un pintoresco *Sueño de San José*<sup>4</sup>, sobrado de incorrecciones; una *Transververacion de la Virgen Santa Teresa*<sup>5</sup>, falta de idealidad; y tres *Adoraciones de los Pastores*<sup>6</sup>, de diferentes efectos y variadas composiciones, ó fruto de facilidad en la invención y en sus recursos e impresiones, á la par que de iguales defectos que los lienzos anteriores; y todos presentan por igual como cualidades dominantes, valentía de entonación y soltura de pincel, de vez que alguna dureza en las tintas, e impresiones sombrías y muy variados efectos.

Corrian también con esas obras y de 1708 á 1711, importantísimos sucesos, que hacían de día en día más precaria la situación de Cataluña, y del resto de la Península, y que servían acaso de escabel á la personalidad artística del pintor de quien tratamos. Ya era la toma de Mahón por el general Stanhope en 1708; ya la de Gerona y Tortosa y de otras villas y pueblos de Cataluña y Valencia que caían en poder del nieto de Luis XIV<sup>7</sup>, y entre los vuelcos de la fortuna, ya la

<sup>1</sup> Ver *Catálogo razonado* C. v. 1.

<sup>2</sup> Id. id. C. m, 1 y 2.

<sup>3</sup> Id. id. A. vi, 1.

<sup>4</sup> Id. id. D. ix.

<sup>5</sup> Id. id. D. xi.

<sup>6</sup> Id. id. D. v, x y viii, 1.

<sup>7</sup> De 1708 á 1711.

accion de Almenara que despejaba el camino á la terrible de Zaragoza, con que espiraba el poderío y concluia el ejército del rey de los castellanos, si Dios no le levantara; ya la inoportuna vuelta á Madrid del Rey de los catalanes, tan combatida por los austriacos, y acariciada por los aliados<sup>1</sup> y con que quedó desopinado el partido del Archiduque; ya el encuentro fatal de Brihuega y su inhábil defensa, que más pareció traicion que voluntario combate<sup>2</sup>; ya la accion de Villaviciosa, donde hubo dos victorias y otras tantas derrotas<sup>3</sup>, donde lucharon dos gigantes y se acabaron dos ejércitos<sup>4</sup>, y ya la muerte del emperador José, que dió el mejor triunfo á la Francia, y arrebató la corona hispana á la Casa de Austria, las que conmovian vivamente, á la nacion española, al Principado Catalan, y con el alma de sus hijos, el espíritu del pintor; — y tan importantes hechos, y

<sup>1</sup> Entre otros autores, ver: San Felipe, T. II, pág. 34 y siguientes y otros pasages del mismo capítulo; — *Histoire des campagnes de Monseigneur le Duc de Vendôsme, P. le Chevalier Bellerive, Capitaine des dragons, París MDCCXV.* — págs. 48 y 78.

<sup>2</sup> Conocidos los móviles que guiaron á los ingleses á llevar al Archiduque á Madrid, y lo poco que les costó entrar en treguas de paz con los franceses despues de la accion de Villaviciosa, y viendo las acusaciones que en el libro del Marqués de San Felipe y otros se hacen al general Stanhope por haberse separado mucho del general Staremburg y alojado en Brihuega, y lo débil de la resistencia que el general inglés opuso á las tropas de Felipe, se viene luego en conocimiento de lo fundadas que eran las razones de los mismos soldados y oficiales ingleses que acusaban al jefe de la retaguardia aliado de traicion en su defensa. — Una corta y posible prolongacion de esta hubiera dado otra nueva victoria al Archiduque, y concluido sin duda con el ejército franco-hispano.

<sup>3</sup> Comparar los comentarios de San Felipe, las Memorias de Vendôsme y el texto de Voltaire (lib. cit.) pág. 26, edición Garnier, con la carta de Staremburg al Archiduque. — De esta interesante carta hay una copia impresa en Barcelona por Rafael Figueró, que está encabezada así:

— « Copia de la carta, que, el señor Mariscal Conde Giudo de Starhemberg, escribió en 15 Diciembre de este año de 1710, al Rey nuestro Señor (Dios le guarde) y llegó á Barcelona el dia 18, relacionando la gloriosa batalla, que en el dia 10 de Diciembre consiguieron sus reales armas, y de sus altos aliados, en el campo de Alcarria, entre Cifuentes y Brihuega. »

La comparacion de unos y otros impresos, no revela y ménos demuestra triunfo por parte de ninguno de los dos ejércitos. — Cada uno de ellos puede atribuirse la victoria, pues si el uno quedó posesionado del campo, no por eso logró más que lo que voluntariamente se proponía Staremburg, que era volver á Barcelona. La accion de este general fué tan gran victoria, que por confesion del mismo Duque de Vendôsme (en sus memorias, págs. 161 y 193) él, y Felipe V, admiraron al general aleman por sus brillantes disposiciones, que fueron *cuantas humanamente podian tomarse*. — Y allí hubo dos derrotas, pues los dos ejércitos quedaron quebrantados é imposibilitados de acometerse de nuevo.

<sup>4</sup> Ver nota anterior, y la descripcion de esta accion en los documentos auténticos de los dos generales. — Aquello fué lucha á muerte en que la tenacidad y la fuerza más heróicas flaqueaban solo para ser mayores.

tragedias tan formidables, sembrados de espanto y de horror; de más de cien mil cadáveres; de media España de luto; del saqueo y el pillage mas brutales y asoladores, que alcanzaban con frecuencia hasta á los mismos parciales de aquellos que los efectuaban, y la más noble indignacion, y las quejas mas sentidas de los gefes que los guiaban<sup>1</sup>, era el escabel que levantaba — ¡oh, inconciencia de la fortuna! — al artista más catalan, y al catalan más artista de ese período de azares. — Crecia, pues, la lucha fratricida, y aún medraba á su compás nuestro loado pintor.

Fernando Galli (Bibbiena) vivia ocupado en Barcelona en importantes trabajos, y con él, como ayudante sin duda, adiestrando su ingenio y mano su discípulo Viladomat. Por los años ya dichos de 1711, pintaban juntos en la ciudad, y en una notable empresa que dirijia el italiano. Era esta la decoracion al fresco de la antiquísima iglesia de San Miguel Arcángel, guardado en parte hasta hoy cuando ha sido pulverizada con el templo á que adhirió.

Segun reza su historia en algun antiguo libro<sup>2</sup>, y en otros documentos, al parecer extraviados<sup>3</sup>, dirijía Fernando Galli, con aplauso y admiracion del pue-

<sup>1</sup> En San Felipe pueden leerse las tropelías que intentaban en Castilla los oficiales del ejército aliado en su retirada á Cataluña, muchas de las cuales reprobaron e impidieron sus generales; y acerca de las que llevaban á cabo en Cataluña misma, la tierra amparadora de los aliados, ver *Dietario municipal de 1708*, las quejas de los Diputados de Cataluña al Archiduque (documento 87) con que decian *no se libraban de ellos, haciendas, vidas y honras de muchos particulares, cansándoles el dejar sus casas, tanto por inhabitables, como por atender á refugiarse de persecuciones de que no se libraron templos e imágenes*. — De esta plaga (según ese documento) padecieron en 29 Setiembre *los lugares de Palagalls, Moncortés, Canes, Aranyo y Cardosa* — y del 24 al 30 Octubre, como repeticion de iguales *escesos*, *Agramunt Tárrega y otros lugares*. Todos eran tratados como enemigos, segun el bárbaro derecho de conquista ó de guerra de aquel período en que por amor de Dios se vejaba y deshonraba al prójimo, y se ultrajaba el nombre y la memoria del mismo Dios; fanatismo inmundo!....

<sup>2</sup> Opúsculo titulado: *Disertacion sobre la antigua obra mosaica que se admira en el suelo de la Iglesia parroquial del Arcángel San Miguel, etc.*, escrita por D. Francisco Martí de Prat, sacerdote y doctor en sagrada teología, y dedicada al Excmo. Sr. D. Jaime Miguel de Guzman, etc., Marqués de la Mina, Capitan general de Cataluña, etc. — Impreso en Barcelona por Francisco Genescá, impresor, en la bajada de la Cárcel. — Falta la portada. — La dedicatoria es de 19 de Marzo de 1765. — Ver pág. XII.

<sup>3</sup> Los documentos á que nos referimos, son unas exposiciones de los obreros de San Miguel, etc., de que hablaremos en seguida, y que han desaparecido para nosotros, pues no se halla rastro de ellas, ni en lo que fué Archivo de la Iglesia, ni en el Archivo municipal de Barcelona, donde debieran estar. — Que existieron, no cabe duda sin embargo, ya que se dá memoria cierta en el opúsculo de la nota anterior, y por el Sr. Pi y Arimon en su *Barcelona antigua y moderna*, T. I, pág. 546, y que nosotros mismos las vimos (como diremos luego) originales y copiadas.

blo barcelonés la decoracion de esa iglesia , respetada por tantos títulos <sup>1</sup> , pintando y dirigiendo á la par la que cubrió el recinto por *toda la nave del templo hasta el perfil de la bóveda* , á lo que parece ser , segun documentos impresos , los apuntes manuscritos , y los restos encontrados al derribarse la iglesia ; — el fondo de la capilla , la bóveda del presbiterio , y los muros de la nave , una sola en esta fábrica . Costeaban esas pinturas los obreros de San Miguel , parte con los fondos de obra , y parte con limosnas y dádivas , que , á pesar de lo azaroso del tiempo ofrecian voluntarios gran número de feligreses <sup>2</sup> ; y pagaba su preparacion y coste con puntualidad esquisita á principios del mes de Abril de 1711 , como consta en algunas notas , siendo su coste total el de 314 libras 6 sueldos catalanes <sup>3</sup> .

Pero lo angustioso del tiempo y la penuria de fondos de los cuidadores del templo<sup>4</sup>, pudo más que el entusiasmo y el patriotismo locales y paralizó la obra

Muchos eran los títulos que tenía para su conservación la iglesia de San Miguel, y sobre todos ellos el de ser en mucha parte el más antiguo monumento cristiano — latino en grandes porciones — que poseía Barcelona. Fuera largo enumerar los demás, y en otra parte lo haremos. Su antigüedad era de más de 1000 años! Su destrucción fué un acto de inconcebible vandalismo.

<sup>2</sup> Ver opúsculo del P. Martí y obra del Sr. Pi y Arimon, lugares dichos, y como se leerá en la nota 1.<sup>a</sup> pág. 109 y pág. 110: Como complemento el siguiente apunte que encontramos en un antiguo *Diezmo de San Miguel*, titulado: *Llibre de entradas y axidas de la obra de San Miquel al comensant als 19 Abril de 1705*:

«— 6 Abril de 1711 — (de las entradas). — Item, per lo que se cobra  
en diferents devots y altres particulars per las obras y pinturas de  
la Iglesia, son, 164 lliures 18 sous 4 diners.»

<sup>3</sup> En el mismo libro Dietario de San Miguel (dicha nota anterior) leemos en las salidas. (*exidas*.)

Como noticia curiosa puede añadirse esta del mismo *Dietario* — parte de gastos:

“ 1711. — 13 Abril. — Se ha pagat per 9 quintás de cals, se ha mallevat als capellans del Syminary, que falta per las obras de la Iglesia á 8 lliures quintá. 3 lliures 12 sous.”

Estos son todos los gastos que se dicen ocasionados por los trabajos. Despues de ellos nada se habla de pinturas, porque no debieron hacerse, como diremos. Su importe total que consta, es pues, poco mas del expresado en el texto.

\* En el dietario dicho de San Miguel, leemos (existencias de las entradas.)

¡Pobre cosa para continuar una obra expléndida!

en la fecha mencionada. Recurrieron entonces los obreros y recurrieron los feligreses al municipio de la ciudad en demanda de protección para continuar los trabajos y decorar la bóveda; más, faltó éste de medios y plagado incesantemente de exigentes atenciones que la guerra le imponía y le imponía la Corte, dejó de cooperar á esa empresa, mal que tal vez le pesara no complacer de este modo los deseos populares. Insistieron, sin embargo los feligreses y obreros; congregóse parte del pueblo y firmó exposiciones hijas del patriotismo, y discutió con calor el modo de dirijirlas á los señores Concelleres que gobernaban la ciudad; púsose en juego la pasión, el amor á la libertad, á la patria catalana, á la independencia querida; hízose de esas pinturas un símbolo de la causa que costaba tanto duelo y que valía tanto heroísmo — ¡tanto alcanzaron unas pinturas! — más todo fué inútil y vano: todo se estrelló, sin embargo contra un escollo de entonces, el mermado presupuesto<sup>1</sup>. Cesaron, pues, los trabajos y quedaron sin concluir la decoración del templo, contrastando grandemente las admiradas piezas de Bibbiena con la ennegrecida bóveda sembrada de eclipsadas estrellas de otra decoración más antigua<sup>2</sup>; pero fueron en adelante serio incentivo de emociones, pues «para aquellos catalanes era Fernando Bibbiena la personificación artística de la causa que defendían, y sus frescos, harto famosos, siguieron considerándose como recuerdo de ella, y entusiasmadora obra que elogiaba la multitud<sup>3</sup>. »

<sup>1</sup> Los documentos que narraban estos hechos y las exposiciones que decimos — y que dieran mucho más de lo que recordamos al escribir este capítulo — son los documentos extraviados de que se habla en la nota 85. — Pi y Arimon dice en la pág. 546 de su tomo I del libro *Barcelona Antigua etc.*, recordándolo:

« Habiendo pintado en 1711 toda la nave del templo hasta el arranque de la bóveda el pintor Fernando Viviana, hubo varios debates y representaciones para que el cuerpo Municipal cooperara á que igualmente se pintara el resto, lo que no pudo lograrse. »

— Añádase á todo esto lo que se lee en el opúsculo del P. Martí, y que copiamos en la nota 91. — Lo demás ó se perdió, ó el tiempo lo renovará.

\* Ver nota 91. — Estas estrellas debieron ser de otra decoración de la Edad Media probablemente.

<sup>2</sup> Así escribíamos nosotros en 1868 en el *Diario de Barcelona* defendiendo la conservación del templo de S. Miguel y de las pinturas de Bibbiena. La pasión, torpe pasión! la voz del vandalismo y quizás más que todo el egoísmo ciego ó con demasiados ojos, ahogó nuestra débil voz entre montones de ruinas. La libertad habrá tenido un fantasma menos que vencer, pero el progreso y la civilización, el progreso ¡loado sea Dios!... tienen un enemigo más á su lado: la iglesia de San Miguel (como otros monumentos entonces y después demolidos) no existe ya; pero no se ha borrado, está en pie todavía el recuerdo de la ignominia y el título de la ignorancia. El tiempo le agiganta: sea para honra de los demoledores de San Miguel cuyos nombres publicaremos en otra historia.

Lo que eran tales pinturas como asunto de arte y por sus calidades estéticas, apenas puede decirse por lo que de ellas se ha escrito<sup>1</sup>. Cean Bermudez apuntó, al hablar de Viladomat, que existia en S. Miguel «una gloria con ángeles en la cúpula» de la iglesia, obra de este pintor; y como que no hubo pinturas posteriores á las ántes señaladas, y es cierto, por otra parte, que se han copiado ángeles de la cúpula del altar, está fuera de duda, que se decoró con ellos una parte del templo. Representaron estas imágenes los mensajeros de Dios en un *Juicio final*, que con imponente movimiento y dramáticas figuras, campearon sobre el presbiterio.—Más ¿eran fruto de Bibbiena ó de su discípulo Viladomat? He aquí lo que no cabe dudar segun el autor de este libro.

Cuando en 1868 se demolió la iglesia, descubriéronse las pinturas y púsose de manifiesto su importancia y su carácter. Artistas diversos las estudiaron, y el lápiz de alguno de ellos las guardó para siempre<sup>2</sup>. Entónces, pues, se escribió que eran de Fernando Bibbiena, que eran parte importante de aquella decoracion

<sup>1</sup> El fragmento del opúsculo dicho del Dr. Martí, á quien varias veces nos referimos, es el de la pág. xii, que dice de este modo :

« Hace como cosa de 12 ó 14 años que compusieron la bóveda de esta iglesia (San Miguel), y he preguntado á muchos si se acuerdan de como estaba ántes; todos concuerdan en que estaba muy vieja y negra; « pero ninguno se acuerda formalmente si habia restos de haber sido pintada; solo uno me dijo, que habiéndose pintado toda la nave de la Iglesia, hasta el perfil de la bóveda por el famoso Bibbiena por los años de 1711, hubo debates para que la ciudad cooperara, á fin de que igualmente se pintase la bóveda, « pero que sin embargo de varios memoriales, y representaciones (que iban de su puño por hallarse él á la sazon de amanuense) no se pudo lograr: lo mismo no haber querido la ciudad cooperar á que se pintase tambien entonces la bóveda de una iglesia, á la que desde su casa sale una tribuna desde el año 1598 (*San Miguel*); á que es tan devota como que la reverencia cada año en una copiosa limosna de cera y dinero; « me hace discurrir (es presuncion infundada del Dr. Martí) que algo reconocerian los viejos en ellas que « no era razon tocarlo por más malogrado que se hallase, aun en la ocurrencia de una tamaña impropucion, « como es, estar pintada de tal mano toda la Iglesia hasta el perfil de la bóveda, y quedar en vieja, desluizada « y gastada; de resultas comuniqué lo que me pareció vi (unos 16 años ántes) á sus trechos pintadas unas estrellas en la bóveda, y he encontrado otros que les pareció lo mismo.....» — Estas estrellas reaparecieron al demolerse el templo y descascararse la bóveda — despues se apagaron..... — Hay que recordar que la fecha en que esto decia el P. Martí era en 1765, para hacer el descuento de los 12 y los 16 años que él hace; y que cuanto decimos nosotros *presuncion* infundada, se destruiria fácilmente si tuviéramos á mano los documentos que ántes dimos como perdidos. — Solo razones económicas privaron al municipio de Barcelona la conclusion de la obra de Bibbiena.

<sup>2</sup> El malogrado artista D. Tomás Padró hizo de ellas un importante dibujo que algun periódico extranjero (el *Monde Illustré* (?)) reprodujo grabado.

que cubrió la nave y las capillas del templo<sup>1</sup>:—y lo que entonces decia el autor de este libro puede repetirlo hoy con las mismas palabras:

« Frescos casi únicos del expresado pintor en el resto de Europa —escribia aseverando— y únicos en España, merecen por esta razon ser guardados en la culta Barcelona que por tanto tiempo les miró con gozo ó entusiasmo, y que les consideró como fieles compañeros de sus malogrados esfuerzos y de su poca ventura despues de vencida por Felipe V:—ellos contribuyeron en buena parte además, á levantar el arte catalan durante todo el siglo XVIII del lamentable estado en que despues cayó; ellos fueron los principales modelos de Antonio Viladomat —el preciado discípulo y colaborador de Bibbiena,— de sus coetáneos y continuadores; y ellos serán sin duda en adelante, uno de los más preciosos datos para el estudio del arte del Principado en la historia de la pintura española, no escrita todavía. ¿Puede decirse más en su favor<sup>2</sup>? »

Y esto que entonces se escribia al rumor del vandalismo, cabe corroborarlo aquí, repitiendo esas palabras con algunas aclaraciones que el espacio nos permite.

Ante todo cabe observar que las palabras del Dr. Martí, que solo hablan de pintura de la nave del templo, hasta el arranque de la cornisa (en el opúsculo ya indicado) no significan en modo alguno, que no hubiera pinturas en el cascaron del presbiterio, ya que estaba en S. Miguel independiente de la bóveda que no se logró pintar, y ya que tambien existieron pinturas, que indicaremos despues, en las cúpulas de las capillas separadas del templo: y siendo todas estas pinturas de 1711—pues no existieron otras, á que se hubiera referido el mismo Dr. Martí<sup>3</sup>,—es de forzosa lógica el admitir como de entonces las que unos atribuyen á Bibbiena y otros á Viladomat.—Y, luego hay que añadir, que las porciones restantes de la antigua decoracion, eran en sus últimos dias, varios fragmentos de evangelistas, ó de antiguos profetas, de colosal tamaño y de vivísimo color, que estaban como escribiendo en los ángulos de la nave que unian con el altar mayor y miraban á la fachada; y varias otras porciones de más interesante escena—tal vez *La Asuncion de Maria*—de la que se veia gran parte como dibujada á grafito; algunas que otras porciones de angelitos y querubines mejor marcados con bistre; simpáticas expresiones, agraciadas figuras y correctos

<sup>1</sup> Nuestro *Remitido* del Diario de Barcelona.

<sup>2</sup> Lugar citat., nota pág. anterior (n.<sup>o</sup> 1).

<sup>3</sup> Palabras de la pág. 107 y 108.

diseños; y tal ó cual cabeza interesante colorida con valentía, con fresco y limpío pincel en otra de las capillas<sup>1</sup>.

Por ello, pues, se comprende la dificultad gravísima con que debe tropezar quien quiera juzgar con estos datos del asunto decorador del templo y de su mérito artístico. Solo de lo que vió puede juzgar el que escribe, y así le cabe afirmar que fueron quizás de Viladomat la parte de colorido, el dibujo y hasta la concepción de las porciones indicadas de una de las capillas, porque se veian en ellas marcadamente las cualidades de ese artista en su segundo período; que los fragmentos de Apóstoles ó de antiguos Profetas en nada podian recordarle por su gigantesco dibujo, la dureza de sus carnes y su abigarrado conjunto; y que el *Juicio* del presbiterio era concepción italiana, reflejo de Miguel Angel, visto á través del criterio de algunos de los Caraccis, ó de varios de sus discípulos, que dejaba distinguir acá y acullá separadas ciertas cualidades propias del pintor de Barcelona, junto á vastas porciones de distinto carácter y hasta de opuesto gusto que con ellas contrastaba de una manera notable.

Por entre la espesa capa de un revoque moderno que cubria estas pinturas, y junto á vastas manchas rojizas de magnífica coloracion, en que la fantasía adivinaba imponentes imágenes<sup>2</sup>, veíanse partes del *Juicio*, incomprensibles algunas, y otras con un grandioso grupo de torvas y fornidas *almas* revolviéndose entre negras áves á manera de grifos, y otros singulares mónstruos, y entre enroscadas culebras que oprimiéndolas las abrasaban á bocanadas de fuego, y sobre las cuales cernía magnífico coro de ángeles convocando las almas con doradas trompetas, mientras que á su rumor sublime se precipitaban en el abismo los reclamados por el infierno. Magnífico y atractivo fragmento donde se veia campear la desesperación del infierno, contrastando vivamente con la magestad del cielo; el triunfo y grandeza de los ángeles y la congoja de los malos. Y en torno del imponente grupo corrian como decoracion, sirviendo de límite á la bóveda, ornatos arquitectónicos formando ciertos casetones, y dorados florones y llaves, como los que se ven en varios cuadros de nuestro pintor catalán<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> En la bóveda de la que fué *Capilla de los Apóstoles*, una de las más interesantes del templo.— Ver Ponz, *Viaje de España*, T. XIV, carta de Barcelona.

<sup>2</sup> Si se hubiese conservado la fábrica de San Miguel hubiera sido posible desprender del cascaron del presbiterio y de otros sitios la espesa capa de cal que cubria parte de las pinturas, y desvelar de nuevo magnificos trozos de un imponente fresco.

<sup>3</sup> La familia del difunto artista D. Tomás Padró conserva un dibujo reproducción de ese fresco.

Era un trozo atractivo y lleno de grave interés, aunque se viera inspirado del techo de Miguel Angel de la capilla Sixtina, en que lucian por igual viva imaginacion, vigoroso y moreno color, pero en extremo natural, valentía de pincel, grandioso dibujo, concepcion enérgica, formas hercúleas, expresion inteligente, intencionada, hábil, bosquejos magistrales, manchas chispeantes y características, manos correctas y admirables, cuadratura grandiosa, muchos escorzos, dramático aparato, ángeles magníficos, valientes, denodados, heróicos! — y donde á vueltas de algunos trozos de célicas imágenes, que eran sin duda de nuestro Antonio, dominaba el italianoísmo con todo su carácter; el gusto de Bibbiena con la expontánea exuberancia, y cierto adelanto artístico, que aun no podia alcanzar el pintor barcelonés. Cualidades unas y otras, que puestas en relacion con las de otros trozos de que hemos dado noticia, nos hacen imaginar que inventó y guió las obras, como se ha dicho hasta hoy, el pintor del archiduque, y que trabajó con él, y creó algunas partes de esa decoracion su discípulo catalan: y así se concilia tambien el texto citado de Cean con nuestro modo de ver, y el decirse una obra de Bibbiena y á la vez de Viladomat.

Estos y otros trabajos que Bibbiena y Viladomat ejecutaban de comun, hacian admirar al último con la admiracion del primero, y tendieron á presentarle como uno de los pintores de la independencia catalana; y el concierto de esos artistas y de Conrado Rodulfo, le habian puesto de lleno en el movimiento del tiempo; le habian hecho alguna parte, aunque tal vez aparente, de las tendencias del pueblo, habian inclinado hacia él las ocupadas miradas de los parciales del archiduque; le habian puesto en pleno roce con los cortesanos del príncipe, y los más granados personajes de la Corte de Austria, haciendo de él, á la par un grave pintor cortesano.—Y, una de las pruebas de esto se tiene con saber que pintaba el retrato de Staremburg entre sus mejores retratos<sup>1</sup>.

Guido de Staremburg, el general aleman que desde Voltaire hasta hoy se ha juzgado por todo el mundo como «el más distinguido de todos los imperiales, despues del príncipe Eugenio<sup>2</sup>;» el defensor de Viena en 1683; jefe en la toma

<sup>1</sup> Ver Cean Bermudez. — A. VILADOMAT.

<sup>2</sup> Tomo IX de la *Hist. de España de Mariana*, continuacion de D. J. M.<sup>a</sup> Gutierrez de la Peña, edición de Barcelona, por Oliva, 1839. — Pág. 163. — Voltaire, en su *Siglo de Luis XIV*, le decia: «Staremburg qu' on regardait comme un autre Eugène.» — Cap. xxii, y tres páginas ántes decia: «le general allemand qui avait le plus de réputation après le prince Eugène.....» — Vendôme le llamó en sus *Memorias* (dichas): *grand homme* — pág. 24 —; *un des plus fameux, et des plus experimentez généraux de son siècle* », página 19; otros pasages de este tomo, como el que copiamos despues.

de Buda en 1686, y en el sitio de Belgrado en el año 88; el escogido de Eugenio en Italia y en Hungria; el jefe de la Italia alemana en 1701, el feld-mariscal del imperio á los tres años siguientes; el que sujetó á los húngaros, y combatió en España la causa del rey Felipe desde 1708; el vencedor de Almenara, y el que quebró en Zaragoza las huestes del rey francés, era el que entonces pintaba Antonio Viladomat! ¿Puede dudarse acaso de que era nuestro pintor un grave pintor cortesano?...

Guido de Staremburg, en quien miraba Vendôme el émulo más temible<sup>1</sup>, era el que logró fijar, y el que ponía á su lado, con su habitual franqueza el sencillo catalán. Staremburg y Viladomat ¡qué agrupación de figuras! — qué oposición de caractéres é importancia de personajes! Guido de Staremburg, el severo militar, el heróico soldado, el activo capitán que había cubierto de gloria la memoria de su nombre; que había impuesto su fama con el temple de su espada y su militar pericia, que había paseado con sus trofeos sobre hecatombes humanas hasta sus cincuenta años<sup>2</sup>, las armas de varios pueblos, era el que quería ponerse á las órdenes de nuestro mozo. — Y Antonio Viladomat, el pintorillo olvidado, el joven de ingenio novel, el que no había visto más tierra que la tierra que pisaba, que no había oido más glorias que las de sus padres y abuelos, amen de la suya propia; que no había tratado más héroes que los que criaba su suelo, era el que quería pintarle en toda su gallardía. ¡Qué singular contraste, y qué peregrina avenencia los de estos dos personajes! — Diríase que la fornida águila acariciaba una tórtola con maternal cariño ó con familiar dominio. Y, Antonio Viladomat debía ser esta avecilla con toda su timidez, y su inocente viveza.

De 1708 á 1713, mientras residió en Cataluña el general Staremburg, le retrató nuestro artista<sup>3</sup>, con su facilidad y soltura y con tanta maestría y semejanza tan grande, que aun merecía recordarse entre los elogios de la crítica á la conclusión de aquel siglo<sup>4</sup>. Ignórase lo que era este retrato y lo que pudo valer como á producció de arte; más es posible imaginar, por los otros retratos que á la

<sup>1</sup> *Memorias* dichas, y tom. citad. — págs. 19, 23 y 24, y otros pasages. Batalla de Villaviciosa etc. y pág. 193 del Vendosme.

<sup>2</sup> Nació Staremburg en 1657, como se sabe.

<sup>3</sup> Aunque no consta fijamente la fecha ni el objeto del retrato, creemos, sin embargo, que debió pintarle en el período de mayor popularidad de Staremburg, y cuando más largamente permaneció en Barcelona, después de su regreso á esta capital tras la acción de Villaviciosa (?)

<sup>4</sup> Texto citado de Cean: *Viladomat*.

sazon pintaba, que debió ser estimable entre las obras de su clase y los retratos de su tiempo, y el solo hecho de haber pintado tan importante figura el infatigable artista prueba hasta que punto debió ser apreciado como pintor de retratos.

— En este se veria fijada, segun opinion del tiempo, el alma de Staremburg que admiraron los grandes hombres y recordaron los que le vieron, y hasta sus mismos contendientes : aquel « hombre infatigable, de extraordinario aplomo y peretracion sin límite, incapaz de graves yerros y muy capaz de reparar los que otros cometieren ; el que en los más peligrosos sucesos hallaba inesperados re-cursos ; y de quien tanto admiraba el mérito,.... el más noble capitán con quien luchó su pericie, que no veia otro en su imperio á quien poder compararle »<sup>1</sup>. Y debió dejar en él por la familiaridad con que le vió — que el roce acerca á los grandes — aquel su carácter afable ; aquella su sinceridad ; aquella su galantería y caballerosa explendidez que le fueron características, y que le conserva la historia<sup>2</sup>; pues sus facultades artísticas debieron sentir su vida, debieron crecer sus bríos y aumentar su brillantez por ese envidiable trato ; tan nuevo como asaz raro en la vida de aquel artista !

Al hallarse ante ese hombre de tan singulares prendas, de tan alta categoría, de historia tan relevada y de popularidad tan vasta á la par que tan activa, debió alumbrar al pintor la inspiracion fecunda, y el fuego de la poesía heróica para fijar en el lienzo con toda la verdad objetiva, y la subjetiva emocion — tan latente, tan creciente, tan fantástica y embriagadora en este momento de su vida — la imagen algo ideal del héroe que retrataba. Y, si se pudiera penetrar en los detalles íntimos de aquel momento supremo y de aquel familiar dramático, que ofrecieron las expansiones del pintor y del capitán, que adivina la fantasía, tal vez se pudiera hallar en la conversacion de los dos, y en la digna afabilidad, y explendidez bellísimas del ilustre general, ciertos recuerdos amables y cierta

<sup>1</sup> Así escribía el duque de Vendôme en el tom. citado de sus *Memorias*, pag. 23 y 24, y en las ya dichas, como quien había tratado de cerca al general aleman.

<sup>2</sup> Mismas *Memorias* pág. 326 y 328 y siguientes donde se habla de las finezas, hidalgia y caballerosidad con que trataba Staremburg al duque de Vendôme; que contrasta por cierto con lo que hizo este general francés usando de una astucia innoble y poco agradecida, para impedir la toma de Tortosa por los soldados del Archiduque. — Ver el documento n.º 42 del *Dietario municipal* — 1713 — donde se halla, de vez, la dignidad militar, el sentimiento de obediencia, pundonor del rango, cargo y cariño, gratitud y simpatía para con los catalanes y barceloneses en especial.

ocasion de poesía<sup>1</sup>. Más, como quiera que fuese era la segunda vez — por lo menos la vez histórica — en que el pintor catalán hallaba al trazar un retrato, fecunda ocasión de emociones. Cosa de dos lustros ántes había podido fijar la efigie del Beato Oriol ante los restos del Santo, ahora lograba pintar la imagen de la nobleza con el brillo del mundo; entonces la lumbre divina, ahora la grandeza terrena; allí el prototipo del Santo y del venerable asceta, aquí la imagen fecunda que dió el ideal á los héroes: y en los dos casos el sublime, de dos tipos de sus obras, que rebrotó en sus cuadros y retoñó en su espíritu.

Pero no es esta sola prueba de que fué Viladomat notable pintor cortesano, y de que puede llamarse por ello el *Velázquez catalán*, sinó que pintó otros cuadros de ese mismo período, aparte de otros siguientes, que le dán ese dictado.

Uno de los que se le atribuyen en el citado período, es el curioso retrato del ilustre maestre de campo de infantería española D. Francisco de Cardellar<sup>2</sup>. Vivió el señor Cardellar á mediados de mil seiscientos, y murió por esos años en 1682<sup>3</sup>.

No pudo, pues, pintarle en vida el artista de quien tratamos; más pudo copiar con esto su varonil figura de otro antiguo cuadro, dándole el noble aparato, con que se halla en imagen, marcial y caballeresco; con el rostro de medio lado y la cabellera undosa, como leonina melena, negra, abundante y crespada; reclinado el diestro brazo en el morrion acerado, y erguida la alta cabeza como desafiando el valor; teniendo en fin á su espalda el nebuloso cielo y el tronco desnudo de un árbol con leves hojas rizadas, y las azulosas montañas, que recuerdan vagamente el carácter del retratado y el ambiente de su patria.

Y, otro importante cuadro, aunque de poco despues, que posee más bellezas, y permite menos duda, es el de un caballero de familia catalana y de prosapia ilustre, al parecer francés, y cuyo hermoso retrato debió realizar el artista en 1718, por los días en que pintaba, en la Casa de Caridad de la villa de Reus<sup>4</sup>. Severa figura de anciano de fisonomía distinguida y de expresivo sem-

<sup>1</sup> La imaginación presente los obsequios de que debió ser objeto Viladomat por parte del caballeroso general.

<sup>2</sup> Cuadro n.ºxvi. — de nuestro Catálogo.

<sup>3</sup> Del Archivo de la familia Cardellar, tomamos la siguiente nota que se halla en un libro manuscrito titulado *Genealogía de la Familia Cardellar*. — «Francisco de Cardellar... Mestre de camp de Infantería Espanyola... morí en 1682».

<sup>4</sup> Cuadro n.ºxvii de nuestro Catálogo.—En Reus pintó Viladomat por los años de 1718—según se cree—

blante — casi parece viviente — que revelan su nobleza ; con larga y canosa peluca tejida en espesos bucles , blanca y retorcida corbata y apapalinadas mangas ; figura esbelta y airosa á pesar de sus años , como las pintaban Mignard y el perpiñanés Rigaud que escribe en un pesado in-folio , de anchos y espaciosos pliegues , teniendo parte de él en una mano y la pluma en la otra , y revueltas cartas , plumas y objetos en la mesa donde escribe ; miéntras se miran á su espalda , destacando en oscuro fondo de los paños de una cortina , el sillón en que se sienta , la librería de su estancia , y el bosquejo de un cuadro oval , con la sentida efigie del santo amable de Padua que agasaja al Niño Dios <sup>1</sup>.

Con parecidas obras llegaba Viladomat al período mas violento de la Guerra de Sucesión en el Principado de Cataluña. El transcurso de diez años, de 1703 á 1713 , le había ya preparado á importantísimos trabajos , y obtenido en sus manos un arte suelto y viril ; pincel desembarazado y grandiosidad de comprension de los asuntos de sus cuadros y los modelos que copiaba , y aquella gallardía maestra , que solo logra crear el concurso de esas tres partes.

varias perspectivas de monumentos de Semana Santa. — La fecha de este cuadro está escrita en él de mano de su autor y al pie de la librería dice : *Fait pour 1718.*

<sup>1</sup> Ver la fotografía de este magnífico retrato.

